



CURRÍCULO OFICIAL PARA LA ESCUELA SABÁTICA DE NIÑOS DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA MENORES

AÑO
D
TRIM
2

menores

La gracia de Dios
nos rescata

contenido

COMUNIDAD: COMO HIJOS DE DIOS, ACEPTAMOS RESPONSABILIDADES

Lección 1	La inesperada cruz de Simón	(6 de abril)	14
Lección 2	Un círculo más grande	(13 de abril)	24
Lección 3	Un regalo especial	(20 de abril)	34
Lección 4	Reparando murallas	(27 de abril)	44

SERVICIO: SERVIMOS AL OBEDECER Y AYUDAR

Lección 5	Expertos en la obediencia	(4 de mayo)	54
Lección 6	Recompensando al fugitivo	(11 de mayo)	64
Lección 7	Reuniendo a las naciones	(18 de mayo)	74
Lección 8	Escogiendo la palabra correcta	(25 de mayo)	84

ADORACIÓN: ADORAMOS A DIOS CON NUESTRAS VIDAS

Lección 9	La isla de las visiones	(1º de junio)	94
Lección 10	Cómo ser un ganador	(8 de junio)	104
Lección 11	Un consejo salvavidas	(15 de junio)	114
Lección 12	El trono de esmeralda	(22 de junio)	124

GRACIA: NECESITAMOS EL AMOR DE DIOS

Lección 13	El remedio de Pablo para la ansiedad	(29 de junio)	134
-------------------	---	---------------	------------

Para encontrar herramientas útiles para tu estudio de la Biblia, visita estas páginas web (en inglés):
<http://www.juniopowerpoints.org>
www.gracelink.net

nuestras creencias

1 La Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron siendo impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, y un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia (2 Ped. 1: 20-21; 2 Tim. 3: 16-17; Sal. 119: 105; Prov. 30: 5-6; Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12).

2 La Deidad. Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se lo puede conocer mediante su propia revelación que ha efectuado de sí mismo. Es eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación (Deut. 6: 4; Mat. 28: 19; 2 Cor. 13: 14; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 1 Tim. 1: 17; Apoc. 14: 7).

3 Dios el Padre. Dios, el Padre Eterno, es el Creador, Origen, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo, santo, misericordioso y clemente, tardo para la ira y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades del Padre se manifiestan también en el Hijo y el Espíritu Santo (Gén. 1: 1; Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8; 1 Tim. 1: 17; Éxo. 34: 6-7; Juan 14: 9).

4 Dios el Hijo. Dios el Hijo eterno fue encarnado en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas; él revela el carácter de Dios, lleva a cabo la salvación de la humanidad y juzga al mundo. Aunque es verdaderamente Dios, sempiterno, también llegó a ser verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó tentaciones como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y estos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al

Padre para ministrar en el Santuario celestial en nuestro favor. Volverá otra vez con poder y gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas (Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 15-19; Juan 10: 30; 14: 9; Rom. 6: 23; 2 Cor. 5: 17-19; Juan 5: 22; Luc. 1: 35; Fil. 2: 5-11; Heb. 2: 9-18; 1 Cor. 15: 3-4; Heb. 8: 1-2; Juan 14: 1-3).

5 Dios el Espíritu Santo. Dios el Espíritu Santo estuvo activo con el Padre y el Hijo en ocasión de la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos; y a los que responden, renueva y transforma a imagen de Dios. Enviado por el padre y el Hijo está siempre con sus hijos, distribuye dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio a favor de Cristo, y en armonía con las Escrituras conduce a toda verdad (Gén. 1: 1-2; Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; 2 Ped. 1: 21; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11-12; Hech. 1: 8; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26-27; 16: 7-13).

6 La creación. Dios es el creador de todas las cosas, y ha revelado por medio de las Escrituras un informe auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días "los cielos y la tierra" y todo ser viviente que la puebla, y reposó el séptimo día de la primera semana. De ese modo determinó que el sábado fuera un monumento perpetuo de la finalización de su obra creadora. El primer hombre y la primera mujer fueron hechos a imagen de Dios como corona de la creación; se les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de tenerlo bajo su cuidado. Cuando el mundo quedó terminado era "bueno en gran manera", porque declaraba la gloria de Dios (Gén. 1: 2; Éxo. 20: 8-11; Sal. 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Heb. 11: 3).

7 La naturaleza humana. El hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios, con individualidad propia y con la facultad y la libertad de pensar y obrar por su cuenta. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de la elevada posición que ocupaban bajo Dios. La imagen de Dios se desfiguró en ellos y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes participan de esta naturaleza degradada y de sus consecuencias. Nacen con

debilidades y tendencias hacia el mal. Pero Dios, en Cristo, reconcilió al mundo consigo mismo, y por medio de su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, se los invita a amar al Señor y a amarse mutuamente, y a cuidar el ambiente que los rodea (Gén. 1: 26-28; 2: 7; Sal. 8: 4-8; Hech. 17: 24-28; Gén. 3; Sal. 51: 5; Rom. 5: 12-17; 2 Cor. 5: 19-20; Sal. 51: 10; 1 Juan 4: 7, 8, 11, 20; Gén. 2: 15).

8 El gran conflicto. La humanidad entera está involucrada en un conflicto de proporciones extraordinarias entre Cristo y Satanás en torno al carácter de Dios, a su ley y a su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo, y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, e instigó a rebelarse a una porción de los ángeles. Introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a pecar a Adán y a Eva. El pecado de los seres humanos produjo como resultado la desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad, el trastorno del mundo creado y posteriormente su completa devastación en ocasión del diluvio universal. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el campo de batalla del conflicto universal, a cuyo término el Dios de amor quedará fielmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en este conflicto, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para que lo guíen, lo protejan y lo sustenten en el camino de la salvación (Apoc. 12: 4-9; Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-18; Gén. 3; Rom. 1: 19-23; 5: 12-21; 8: 19-22; Gén. 6-8; 2 Ped. 3: 6; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 14).

9 La vida, muerte y resurrección de Cristo. Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe aceptan esta expiación puedan tener acceso a la vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter, porque condena nuestro pecado y al mismo tiempo hace provisión para nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del

mal, y a los que aceptan la expiación les asegura la victoria final sobre el pecado y la muerte. Declara el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra (Juan 3: 16; Isa. 53; 1 Ped. 2: 21-22; 1 Cor. 15: 3, 4, 20-22; 2 Cor. 5: 14, 15, 19-21; Rom. 1: 4; 3: 25; 4: 25; 8: 3-4; 1 Juan 2: 2; 4: 10; Col. 2: 15; Fil. 2: 6-11).

10 La experiencia de la salvación. Con amor y misericordia infinitos Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, experimentamos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que recibe salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del Espíritu Santo nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestra mente de nuevo, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio (2 Cor. 5: 17-21; Juan 3: 16; Gál. 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gál. 3: 13-14; 1 Ped. 2: 21-22; Rom. 10: 17; Luc. 17: 5; Mar. 9: 23-24; Efe. 2: 5-10; Rom. 3: 21-26; Col. 1: 13-14; Rom. 8: 14-17; Gál. 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Ped. 1: 23; Rom. 12: 2; Heb. 8: 7-12; Eze. 36: 25-27; 2 Ped. 1: 3-4; Rom. 8: 1-4; 5: 6-10).

11 Creciendo en Cristo. Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz. Aquel que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos y nos permite andar con él en paz, gozo y la certeza de su amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos librados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el temor a los poderes malignos, la ignorancia ni la falta de sentido

de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos invitados a desarrollarnos en semejanza a su carácter, en comunión diaria con él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando alabanzas a él, reuniéndonos para adorar y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar de la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual (Sal. 1: 1, 2; 77: 11, 12; Col. 1: 13, 14; 2: 6, 14, 15; Luc. 10: 17-20; Efe. 5: 19, 20; 6: 12-18; 1 Tes. 5: 23; 2 Ped. 2: 9; 3: 18; 2 Cor. 3: 17, 18; Fil. 3: 7-14; 1 Tes. 5: 16-18; Mat. 20: 25-28; Juan 20: 21; Gal. 5: 22-25; Rom. 8: 38-39; 1 Juan 4: 4; Heb. 10: 25).

12 La iglesia. La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesa que Jesucristo es el Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar y estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, celebrar la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia deriva su autoridad de Cristo, que es el Verbo encarnado, y de las Escrituras que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; somos adoptados por él como hijos y vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, una comunidad de fe de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando regrese en triunfo, se la presentará como una iglesia gloriosa, es a saber, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, sin mancha ni arruga, santos e inmaculados (Gén. 12: 3; Hech. 7: 38; Efe. 4: 11-15; 3: 8-11; Mat. 28: 19-20; 16: 13-20; 18: 18; Efe. 2: 19-22; 1: 22-23; 5: 23-27; Col. 1: 17-18).

13 El remanente y su misión. La iglesia universal está compuesta por todos los que creen verdaderamente en Cristo, pero en los últimos días, una época de apostasía generalizada, se ha llamado a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la hora del juicio, proclama salvación por medio de Cristo y anuncia la proximidad de su segunda venida. Esta proclamación está

simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la hora del juicio en el cielo y da como resultado una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Todo creyente es llamado a participar personalmente en este testimonio mundial (Apoc. 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 2 Cor. 5: 10; Jud. 3, 14; 1 Ped. 1: 16-19; 2 Ped. 3: 10-14; Apoc. 21: 1-14).

14 La unidad del cuerpo de Cristo. La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros que proceden de toda nación, raza, lengua y pueblo. En Cristo somos una nueva creación; la diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos ha unido en comunión con él y los unos con los otros. Debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras participamos de la misma fe y la esperanza, y salimos para dar a todos el mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unidad del Dios triuno, que nos ha adoptado como hijos (Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12: 12-14; Mat. 28: 19-20; Sal. 133: 1; 2 Cor. 5: 16-17; Hech. 17: 26-27; Gál. 3: 27, 29; Col. 3: 10-15; Efe. 4: 14-16; 4: 1-6; Juan 17: 20-23).

15 El bautismo. Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y nuestra recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y está íntimamente vinculado con una afirmación de fe en Jesús y con evidencias de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas (Rom. 6: 6; Col. 2: 12-13; Hech. 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mat. 28: 19-20).

16 La Cena del Señor. La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de comunión, Cristo está presente para encontrarse con

nuestras creencias

su pueblo y fortalecerlo. Al participar en ella, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, arrepentimiento y confesión. El Maestro ordenó el rito de humildad (lavamiento de los pies) para manifestar una renovada purificación, expresar disposición a servirnos mutuamente y con humildad cristiana, y unir nuestros corazones en amor. Todos los creyentes cristianos pueden participar del servicio de comunión (1 Cor. 10: 16-17; 11: 23-30; Mat. 26: 17-30; Apoc. 3: 20; Juan 6: 48-63; 13: 1-17).

17 Los dones y ministerios espirituales. Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante la operación del Espíritu Santo, quien los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y habilidades necesarios para que la iglesia cumpla su función divinamente ordenada. De acuerdo con las Escrituras estos dones incluyen ministerios tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión y servicio abnegado, y caridad para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu Santo para cumplir funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastoral, evangelizador, apostólico y de enseñanza, particularmente necesarios a fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia de modo que alcance madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de las numerosas bendiciones de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y es edificada en la fe y el amor (Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 9-11, 27, 28; Efe. 4: 8, 11-16; Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 3: 1-13; 1 Ped. 4: 10-11).

18 El don de profecía. Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad y

proveen consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas todas las enseñanzas y toda experiencia (Joel 2: 28-29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10).

19 La ley de Dios. Los grandes principios de la ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y están en vigencia para todos los seres humanos de todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y la norma del juicio divino. Por medio de la obra del Espíritu Santo señalan el pecado y avivan la necesidad de un Salvador. La salvación es solo por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado una sensación de bienestar. Es una evidencia de nuestro amor al Señor y preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y por lo tanto fortalecer el testimonio cristiano (Éxo. 20: 1-17; Sal. 40: 7-8; Mat. 22: 36-40; Deut. 28: 1-14; Mat. 5: 17-20; Heb. 8: 8-10; Juan 15: 7-10; Efe. 2: 8-10; 1 Juan 5: 3; Rom. 8: 3-4; Sal. 19: 7-14).

20 El Sábado. El benéfico Creador descansó el séptimo día después de los seis días de la creación, e instituyó el sábado para todos los hombres como un monumento de la Creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día como un día de reposo, culto y ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado. El sábado es un día de deliciosa comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es la señal perpetua de Dios del pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado de tarde a tarde, de puesta de sol a puesta de sol, es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios (Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 1-11; Luc. 4: 16; Isa. 56: 5-6; 58: 13-14; Mat. 12: 1-12; Éxo. 31: 13-17; Eze. 20: 12, 20; Deut. 5: 12-15; Heb. 4: 1-11; Lev. 23: 32; Mar. 1: 32).

21 La mayordomía. Somos mayordomos de Dios, a quienes él ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Somos responsables ante él por su empleo adecuado. Reconocemos que Dios es dueño de todo mediante nuestro fiel servicio a él y a nuestros semejantes, y al devolver los diezmos y al dar ofrendas para la proclamación de su evangelio y para el sostén y desarrollo de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha concedido para que crezcamos en amor y para que logremos la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo fiel se regocija por las bendiciones que reciben los demás como fruto de su fidelidad (Gén. 1: 26-28; 2: 15; 1 Crón. 29: 14; Hag. 1: 3-11; Mal. 3: 8-12; 1 Cor. 9: 9-14; Mat. 23: 23; 2 Cor. 8: 1-15; Rom. 15: 26-27).

22 La conducta cristiana. Se nos invita a ser gente piadosa que piensa, siente y obra en armonía con los principios del cielo. Para que el espíritu vuelva a crear en nosotros el carácter de nuestro Señor, participamos solamente de lo que produce pureza, salud y gozo cristianos en nuestra vida. Esto significa que nuestras recreaciones y entretenimientos estarán en armonía con las más elevadas normas de gusto y belleza cristianas. Si bien reconocemos diferencias culturales, nuestra vestimenta debiera ser sencilla, modesta y pulcra como corresponde a aquellos cuya verdadera belleza no consiste en el adorno exterior, sino en el inmarcesible ornamento de un espíritu apacible y tranquilo. Significa también que puesto que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlos inteligentemente, junto con ejercicio físico y descanso adecuados, y abstenernos de alimentos impuros identificados como tales en las Escrituras. Puesto que las bebidas alcohólicas, el tabaco y el empleo irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestros cuerpos, también nos abstendremos de ellos. En cambio, nos dedicaremos a todo lo que ponga nuestros pensamientos y cuerpos en armonía con la disciplina de Cristo, quien quiere que gocemos de salud, de alegría y de todo lo bueno (Rom. 12: 1-2; 1 Juan 2: 6; Efe. 5: 1-21; Fil. 4: 8; 2 Cor. 10: 5; 6: 14-7: 1; 1 Ped. 3: 1-4; 1 Cor. 6: 19-20; 10: 31; Lev. 11: 1-47; 3 Juan 2).

23 El matrimonio y la familia.

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús, para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer en amante compañerismo. Para el cristiano el matrimonio es un compromiso a la vez con Dios y con su cónyuge, y este paso debieran darlo solo personas que participan de la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad, son la trama y la urdimbre de esta relación, que debiera reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia. Con respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia, a menos que sea por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares están lejos de ser ideales, los socios en la relación matrimonial que se consagran plenamente el uno al otro en Cristo pueden lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu, y al amante cuidado de la iglesia. Dios bendice la familia y es su propósito que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Mediante el precepto y el ejemplo debieran enseñarles que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno y que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Un creciente acercamiento familiar es uno de los rasgos característicos del último mensaje evangélico (Gén. 2: 18-25; Mat. 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Cor. 6: 14; Efe. 5: 21-33; Mat. 5: 31-32; Mar. 10: 11-12; Luc. 16: 18; 1 Cor. 7: 10-11; Éxo. 20: 12; Efe. 6: 1-4; Deut. 6: 5-9; Prov. 22: 6; Mal. 4: 5-6).

24 El ministerio de Cristo en el santuario celestial.

Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Llegó a ser nuestro gran sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2,300 días, entró en el segundo y último aspecto de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador que forma parte de la eliminación definitiva del pecado,

representada por la purificación del antiguo santuario judío en el día de la expiación. En el servicio simbólico, el santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purificaban mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador pone en manifiesto frente a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo y por lo tanto se los considera dignos, en él, de participar de la primera resurrección. También aclara quiénes están morando en Cristo entre los que viven, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y por lo tanto estarán listos en él para ser trasladados a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que los que permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida (Heb. 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16-17; Dan. 7: 9-27; 8: 13, 14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Lev. 16; Apoc. 14: 6-7; 20: 12; 14: 12; 22: 12).

25 La segunda venida de Cristo.

La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando regrese, los justos muertos resucitarán y junto con los justos vivos serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las presentes condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo (Tito 2: 13; Heb. 9: 28; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Mat. 24: 14; Apoc. 1: 7; Mat. 24: 43-44; 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tes. 1: 7-10; 2: 8; Apoc. 14: 14-20; 19: 11-21; Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; 2 Tim. 3: 1-5; 1 Tes. 5: 1-6).

26 La muerte y la resurrección.

La paga del pecado es muerte; pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que hayan fallecido. Cuando Cristo, nuestra

vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años más tarde (Rom. 6: 23; 1 Tim. 6: 15-16; Ecl. 9: 5-6; Sal. 146: 3-4; Juan 11: 11-14; Col. 3: 4; 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 13-17; Juan 5: 28-29; Apoc. 20: 1-10).

27 El milenio y el fin del pecado.

El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo que se extiende entre la primera resurrección y la segunda. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos. La tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos, junto con la Santa Ciudad, descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces, y junto con Satanás y sus ángeles rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la tierra. De ese modo el universo será liberado del pecado y de los pecadores para siempre (Apoc. 20; 1 Cor. 6: 2-3; Jer. 4: 23-26; Apoc. 21: 1-5; Mal. 4: 1; Eze. 28: 18-19).

28 La tierra nueva.

En la tierra nueva, donde morarán los justos, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor y el gozo sin fin, y para aprender junto a su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor, y él reinará para siempre jamás. Amén (2 Ped. 3: 13; Isa. 35: 65: 1-25; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1-7; 22: 1-5; 11: 15).

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como único credo y tenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las grandes enseñanzas de las Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma en que nuestra Iglesia entiende las enseñanzas bíblicas. Nuestras creencias se revisan en cada congreso mundial de la Asociación General, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, con el objetivo de presentarlas de la manera más comprensible y con la mayor cantidad de evidencia bíblica posible.

Notas

Lección del alumno

La inesperada cruz de Simón

¿Te han persuadido alguna vez a hacer algo que te parecía que era terrible y después te alegraste de haberlo hecho? Esa fue la situación en que se encontró Simón.

Barrabás, con expresión de sorpresa y confusión, avanza abriéndose paso entre la multitud. Acaban de ponerlo en libertad. "Esta chusma está loca", piensa el ex prisionero. Una sola mirada al rostro de Jesús basta para que cualquier persona cuerda sepa que es inocente.

Jesús está cansadísimo. Han pasado más de doce horas desde que cenó con sus discípulos. Desde su apresamiento en el Getsemaní hasta ahora, su último juicio, nadie le brindó ni siquiera un vaso de agua. Dos veces lo castigaron con un látigo de cuero que tenía trozos de hueso o metal en los extremos que desgarraban su carne. Aunque había quedado muy lacerado, viviría lo suficiente como para que lo clavarán en la cruz.

—¡Crucificalo! —rugía la enardecida multitud.

Esas palabras herían los oídos de Pilato: "Crucificalo".

Pilato pidió un jarro con agua. Se lavó las manos en presencia de la multitud y dijo:

—Soy inocente de la sangre de este hombre. Llévenselo y hagan con él lo que ustedes quieran.

Pilato miró el rostro de Jesús y le dijo a manera de excusa:

—Lo siento, pero no puedo salvarte.

De allí en adelante el centurión romano se hizo cargo de la situación. Los soldados tomaron los tres maderos horizontales de las tres cruces, e hicieron que los condenados a muerte las cargaran. Jesús cayó porque no pudo soportar el peso del madero. Eso hizo reír a los sacerdotes y los ancianos.

—¡Mírenlo! —exclamaban—. Dijo que edificaría el templo en tres días, pero ni siquiera tiene fuerzas para acarrear ese madero.

Los soldados alzaron el madero y Jesús se levantó con gran dificultad. Luego continuó su marcha hacia el Gólgota. Más adelante volvió a caer exhausto. Era evidente que ya no podía continuar cargando con el pesado madero de la cruz. Un soldado romano miró molesto a la multitud que los seguía y preguntó:

—¿Quién llevará la cruz en lugar de este hombre?

Nadie contestó. Los judíos pensaban que la crucifixión era la peor de las maldiciones que un judío pudiera experimentar. Habían escuchado la lectura de Deuteronomio 21: 23: "Maldito de Dios el que muere colgado".

Además de eso, era el tiempo de celebración de la Pascua. Cualquiera que tocara la cruz, o a alguno de aquellos condenados, se contaminaría y no podría participar en el servicio de Pascua en el templo.

El soldado de pronto clavó su vista en Simón, un extranjero natural de Cirene, que estaba parado a la orilla del camino mirando lo que sucedía. Había

ido a Jerusalén para la Pascua, pero no esperaba presenciar una crucifixión.

Vio a Jesús y lo reconoció. Sus dos hijos, Alejandro y Rufo, eran creyentes. Simón había escuchado sus conversaciones acerca de ese hombre joven de Galilea. Sabía que creían que era el Mesías. Simón sintió lástima y compasión cuando vio la condición en que se encontraba Jesús y no pudo ocultar sus sentimientos, aunque él mismo no creía en Jesús. El soldado lo empujó hacia Jesús y le ordenó que cargara el pesado madero. Simón obedeció. Jesús se levantó con dificultad y continuó la marcha más aliviado.

Simón dejó caer el pesado madero de la cruz cuando llegaron al lugar de la crucifixión, y se ubicó entre la gente para observar lo que sucedería.

Vio cuando pusieron a Jesús en el madero. Oyó que Jesús decía:

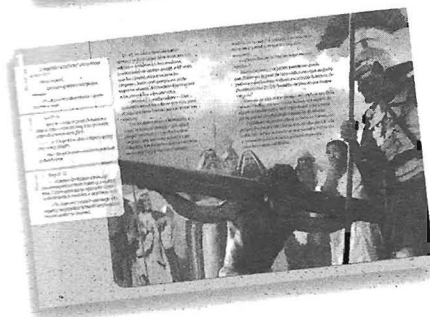
"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Simón se preguntó si acaso aquel hombre no sería el Hijo de Dios. Se quedó en aquel lugar hasta el momento en que Jesús exclamó: "Consumado es". Poco después Simón cayó en tierra con todos los demás cuando un fuerte terremoto sacudió la tierra. Finalmente vio cuando José y Nicodemo quitaron el cuerpo de Jesús de la cruz para sepultarlo.

Simón estaba contaminado ceremonialmente y no podía participar en la Pascua en el templo. De modo que se quedó en Jerusalén. Oyó los comentarios de la gente. Pensó que

Lucas 23: 26
 DTG, cap. 78, p. 704
 Creencias fundamentales 14, 11, 17

quizá la muerte de Jesús afectaría la fe de sus hijos; tal vez la perderían.

Pero Simón encontraría una sorpresa. Después de la resurrección de Jesús estudiaría las Escrituras para informarse acerca del Mesías. Se uniría a sus dos hijos y se convertiría en uno de sus discípulos. Nunca dejaría de relatar aquella historia a todo el que quisiera escucharla. Después de aquel viernes, no se cansaría de agradecer a Dios por haberlo escogido para llevar la cruz de Jesús.



"Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo" (Gálatas 6: 2).

Mostramos nuestro amor por Jesús cuando apoyamos a los demás miembros de nuestra comunidad.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 18.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "La inesperada cruz de Simón" y luego el texto de Isaías 53: 1-5.

HAZ una cruz de papel.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a encontrar a quienes necesitan tu ayuda.

Lunes

LEE Lucas 23: 26.

MAPA Busca en un mapa del Imperio Romano en tu Biblia, la ciudad o región de Cirene. Busca en un mapa actual cuál es su equivalente (Libia).

CALCULA En el mapa actual calcula la distancia que hay entre Cirene y Jerusalén.

ORA Pide a Dios que te ayude a escuchar los pedidos de ayuda de la gente.

Martes

LEE Mateo 27: 32.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia, una reunión imaginaria con Simón después de la muerte de Jesús. ¿Qué crees que pensó cuando se enteró de la resurrección de Jesús?

ORA a Dios para que te conceda la capacidad de sentir simpatía y comprensión en tu relación con personas que necesitan ayuda en tu comunidad.

Miércoles

LEE Marcos 15: 21.

REFLEXIONA ¿Por qué Simón no pudo asistir a la fiesta de la Pascua después de llevar el madero de la cruz de Jesús? Lee Deuteronomio 21: 22 y Gálatas 3: 13.

ORA por las personas de tu comunidad consideradas "indeseables".

Jueves

LEE Hechos 11: 20 y 13: 1.

HAZ algo especial para compartir con tu familia después del culto de mañana en la noche.

BUSCA en tu Biblia lo que dijo Jesús en Mateo 11: 28.

HAZ planes para ayudar de alguna manera a personas que estén "cargadas" o afligidas por alguna razón.

PONLE música a tu versículo para memorizar y enséñalo a tu familia en el culto del viernes.

ORA por personas conocidas que estén afligidas o agobiadas por algo.

Viernes

LEE Lucas 23: 26.

ENSEÑA a tu familia el versículo para memorizar en forma rimada, o bien con música.

ORA Pide en oración que Dios te ayude a soportar a los demás con mayor facilidad.

Notas

Lección del alumno

Un círculo más grande

¿Has conocido a alguien que haya tenido la necesidad de compartir el hogar de otra persona por un tiempo? ¿Has sido tú esa persona? La madre de Jesús se encontró en esa circunstancia cuando él murió. Juan, el amigo de Jesús, agrandó el círculo de su familia para recibir a María en su hogar.

Te propongo que hagamos juntos un viaje imaginario a Nazaret en la época en que Jesús era niño. Pudo ser parecido a lo que sigue.

El niño Jesús entra en su casa situada en Nazaret.

—Mamá, la viuda Abraham está enferma. ¿Puedes ir a visitarla? —dice el niño.

Jesús y María caminan juntos hasta la casa de la vecina. Antes de entrar anuncian su llegada. La enferma contesta con voz débil y los invita a entrar. María y Jesús llegan junto a la cama de la mujer que ni siquiera puede sentarse.

—Señora Abraham, ¿está usted enferma? —pregunta María.

—En realidad no lo estoy. Lo que sucede es que tengo mucha hambre, porque hace tres días que no como nada.

Jesús mira a su alrededor y ve que los canastos están vacíos, las vasijas están vacías, no hay alimentos en la casa.

—Mamá —dice Jesús—, ¿puedo traer algo de comida de nuestra casa? Aquí no hay nada para comer.

—Sí, hijito. Puedes hacerlo. Trae pan y uvas.

Jesús regresa con alimentos para la viuda Abraham. Después va a buscar agua al pozo del pueblo. Cuando regresa encuentra a la mujer sentada en la cama. María la está alimentando.

Cuando María y Jesús vuelven a casa, Jesús pregunta a su madre algunas cosas acerca de la viuda. Ella le cuenta que el esposo murió hace varios años. También murió el único hijo que tenían, y por ese motivo quedó desamparada. Ahora ella está demasiado débil para ir a los campos y las viñas para recoger granos y uvas. María le dice a su Hijo que ellos se encargarán de alimentar y atender a la viuda Abraham.

Trasladémonos ahora en el tiempo y vayamos hasta el Calvario.

El tiempo está borrascoso. Jesús trata de levantar el pecho empujando con los pies sobre el áspero madero donde los tiene clavados, para respirar mejor. Oye el llanto de una mujer postrada cerca de la cruz.

Los sacerdotes se burlan de Jesús diciendo:

—Salvó a otros. Veamos si ahora puede salvarse a sí mismo.

Se ríen de él convencidos de que ellos ganaron la partida. Están decididos a permanecer allí hasta que Jesús muera. María, la madre de Jesús, se encuentra a los pies de la cruz. Las lágrimas inundan su rostro, pero ella no hace ningún esfuerzo por secárselas.

Jesús mira a su madre. Recuerda las veces que ella lo consoló en su niñez y sabe cuánto sufre ahora. Su esposo José murió hace algunos años. María es

viuda. Cuando Jesús muera, ella se quedará sola. ¿Quién se encargará de ella? A pesar de sus fuertes dolores y de la terrible carga de los pecados de la humanidad, por los que él estaba pagando, Jesús pensaba en su madre.

—Mujer —le dice usando un nombre cariñoso que ella conocía.

María, al oír que su hijo la llama, se endereza y mira el rostro ensangrentado de Jesús, pero no consigue decir nada.

—Aquí está tu hijo —le dice mirando a Juan, y luego le dice a él—: Aquí está tu madre.

María y Juan comprenden de inmediato. Jesús desea que Juan se convierta en el hijo adoptivo de María y que se encargue de ella hasta su muerte. Jesús quería asegurarse de que su madre no iba a quedar desamparada.

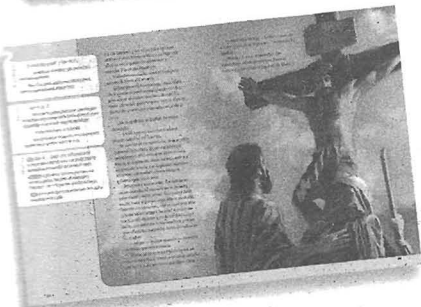
Aunque María se alegra de ver que Jesús se preocupa por ella en los momentos finales de su vida, también siente mucha aflicción al comprender que él no hará nada para salvarse de la muerte y descender de la cruz. Aunque salvó a otros, ahora María comprende que no hará nada para salvarse a sí mismo.

Juan y María permanecen junto a la cruz hasta la muerte de Jesús. Ven cuando José de Arimatea y Nicodemo bajan el cuerpo de Jesús de la cruz ensangrentada, y los siguen mientras lo llevan a la tumba nueva de José situada en las inmediaciones. Querían saber dónde sepultarían su cuerpo. Después, María regresa con Juan a su casa, y vive con él hasta el final de su

REFERENCIAS

Juan 19: 25-27;
DTG, cap. 78, pp. 712, 713
Creencias fundamentales 23, 4, 9

vida. Juan alaba a Dios por la oportunidad de agrandar el círculo de su familia y compartir el amor que siente por Jesús.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Hagan tuyas las necesidades del pueblo santo; reciban bien a quienes los visitan" (Romanos 12: 13).

MENSAJE

Mostramos amor a Jesús cuando incluimos a los demás en nuestro círculo familiar.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 19.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "Un círculo más grande" y Juan 19: 25.

PREPARA un cartel con el versículo para memorizar y comienza a aprenderlo.

ORA Pide a Dios que te ayude a encontrar a quienes necesitan experimentar el amor de Jesús.

Lunes

LEE Juan 19: 26, 27.

PLAN Habla con tus padres y haz planes con ellos para invitar a un amigo a cenar con la familia el viernes y para que participe en el culto de recepción del sábado.

TRAZA el árbol genealógico de tu familia.

ORA para que tu hogar se convierta en un lugar donde la gente pueda aprender acerca de Jesús.

Martes

LEE Juan 14: 2. ¿Dónde está Jesús preparando un hogar para nosotros? Invita a un amigo a que te acompañe al culto familiar del viernes de noche.

ANALIZA la vida de tus familiares y amigos para descubrir quiénes han vivido en más lugares. Pregúntales qué es lo que más aprecian del hogar.

ORA por la gente que se encuentra fuera del hogar y que puede sentirse sola.

Miércoles

LEE la descripción de nuestro nuevo hogar celestial, en Apocalipsis 21.

HAZ un dibujo de cómo crees que será tu nuevo hogar celestial.

IMAGINA que eres Juan. ¿Qué harías para que María se sintiera cómoda en su nuevo hogar?

ORA por la persona que invitaste a tu hogar.

Jueves

LEE Lucas 10: 38-42.

PIENSA ¿Cómo sería tener a Jesús como visita en tu hogar?

ESCRIBE un canto o una poesía que expresen el gozo de tener a otras personas entre tus familiares.

ORA a Jesús para que te ayude a estar listo para ir a tu hogar celestial.

Viernes

LEE Lucas 19: 1-10.

HAZ los preparativos necesarios para recibir a tu visitante.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia una lista de todas las personas visitadas por Jesús en su tiempo.

ENSEÑA a tu familia la poesía o el canto que hiciste ayer.

ORA Agradece a Jesús porque todos formamos parte de su familia, y porque nos acepta a pesar de los errores que hayamos cometido.

Notas

Lección del alumno

Un regalo especial

Imagina lo que sería tener un amigo siempre a tu lado, sin importar dónde estés, lo que suceda ni cómo te sientas, para animarte, ayudarte y mostrarte las cosas que son correctas. ¿No sería maravilloso? Jesús prometió a todos los que creen en él que tendrán un amigo con esas características: el Espíritu Santo.

Los discípulos nunca habían sentido tanta desesperación. Jesús había muerto. Todas sus esperanzas se habían esfumado con él. Se habían reunido a puertas cerradas en el aposento alto. ¿Habían transcurrido solamente tres días desde la celebración de la Pascua con Jesús en aquel mismo lugar? Parecía imposible. Estaban demasiado confundidos para recordar lo que Jesús les había dicho en aquella ocasión: "Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea" (Mateo 26: 32).

Repentinamente ven a otra persona entre ellos. ¡Es Jesús! Levantó una mano como se lo habían visto hacer tantas veces, y les expresó su acostumbrado saludo:

—La paz sea con ustedes.

Quedaron aterrorizados. Jesús volvió a hablar:

—¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo (Lucas 24: 39).

Finalmente uno de los discípulos avanzó hacia Jesús y le tocó la mano. Después lo abrazó exclamando:

—¡Señor, eres tú!

Los demás discípulos corrieron y lo abrazaron y cayeron de rodillas junto a él.

Jesús preguntó:

—¿Tienen aquí algo de comer?

Le llevaron pescado y miel. Jesús comió delante de ellos. Quería que supieran que estaba vivo, que era una persona real. Cuando se serenaron, Jesús les dijo:

—Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los Salmos.

A continuación Jesús les ayudó a comprender lo que se había escrito acerca de él en el Antiguo Testamento. Volvió a explicarles lo referente a los sufrimientos del Mesías, a su muerte y resurrección. También les explicó el plan de Dios para perdonar a los pecadores porque él ya había pagado por los pecados de ellos.

Uno de los discípulos pregunta si restauraría el reino ahora. Todavía piensa que Jesús se apoderaría de Jerusalén y se nombraría él mismo como rey. Pero él explicó que su reino era de naturaleza espiritual. Luego les explicó que ellos tenían una parte importante que desempeñar para su reino.

—Ustedes son testigos de estas cosas. Vayan y compártanlas con todos.

Luego les dijo que tenían que esperar un poco, porque necesitaban recibir algo primero. Necesitaban un don especial de parte de su Padre antes de poder compartir con otros las buenas nuevas acerca de él.

—Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo (Lucas 24: 49). Jesús prometió que estaría siempre con ellos por medio del Espíritu Santo, el don especial de Dios.

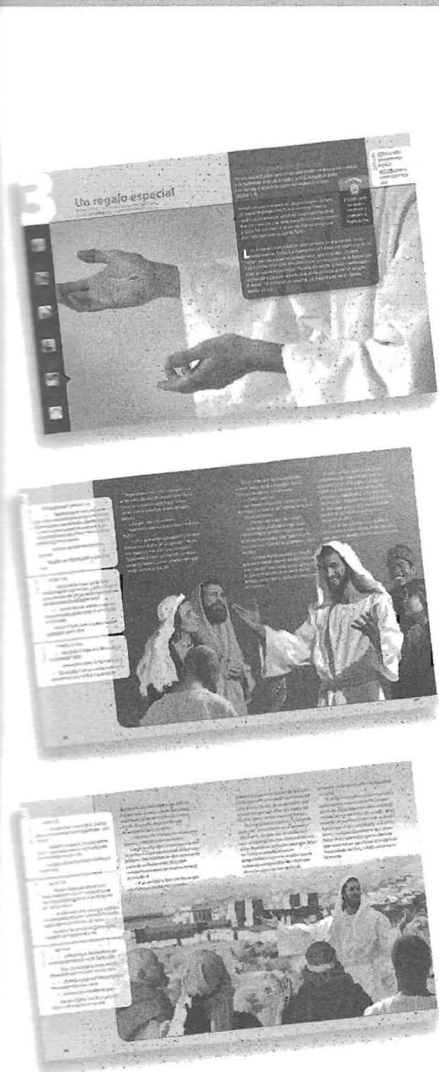
Los discípulos esperaron. Se unieron para orar. Se reunieron en el aposento alto y en el templo. Les resultaba fácil orar porque sabían que Jesús estaba con ellos. Repasaron todas las cosas que Jesús les había enseñado. Ahora se preguntaban cómo era posible que no hubieran comprendido las cosas que ahora les parecían tan fáciles de entender. Jesús había sido muy paciente con ellos.

Ya ninguno se preocupaba respecto a quién sería el más importante. Lo que ahora les importaba era hablar a todo el mundo acerca de Jesús, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su poder. Sabían que el don prometido, el Espíritu Santo, haría precisamente lo que Jesús había dicho que haría; que les daría lo que necesitaban para llevar la historia de Jesús a toda nación y a toda persona en el mundo.

Hechos 1: 3-8
 DTG, caps. 81-86
 HAp, caps. 2, 3
 Creencias fundamentales 5, 11, 17

“Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra” (Hechos 1: 8).

El Espíritu Santo nos ayuda a comprender y a compartir la Palabra de Dios.



Sábado

- HAZ** la actividad que está en la página 32.
- APRENDE** Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

- LEE** "Un regalo especial" y Hechos 1: 3-5.
- EXPERIMENTA** Exprime el jugo de medio limón en un plato. Añade unas cuantas gotas de agua y mezcla bien. Escribe el versículo para memorizar utilizando un palillo al que le has envuelto algodón en un extremo, y que has humedecido en el jugo de limón. Para leerlo debes ponerlo a la luz de una lámpara.

- APRENDE** Comienza a aprender el versículo para memorizar.
- ORA** Pide a Dios que el Espíritu Santo te acompañe y te guíe.

Lunes

- LEE** Hechos 1: 6-8.
- OBSERVA** ¿Qué sucede con el agua cuando hierve? Cuando el vapor se disipa en el aire, ¿significa eso que el agua ha desaparecido? ¿En qué sentido se parece el agua que está en la atmósfera al Espíritu Santo?
- PREGUNTA** a los miembros de tu familia o a algunos amigos, si recuerdan alguna ocasión en que el Espíritu Santo los ayudó.
- ORA** para que el Espíritu Santo te ayude a encontrar oportunidades para testificar.

Martes

- LEE** 1 Corintios 12: 4-11.
- ESCRIBE** en tu diario de estudio de la Biblia un listado de los dones del Espíritu.
- PIENSA** ¿Qué propósitos tienen los dones del Espíritu?
- ORA** Pide al Espíritu Santo que bendiga tu vida con los dones necesarios para testificar en tu vecindario.

Miércoles

- LEE** Gálatas 5: 22.
- OBSERVA** Sal afuera y trata de ver el viento. Si no hay viento, procura que el aire se mueva agitando un cartón. ¿Qué ves?
- Evalúa** No puedes ver el viento, sino únicamente su efecto. De igual modo no puedes ver al Espíritu Santo sino solamente su obra en tu vida.
- ORA** para que tu vida sea un testimonio viviente para otras personas.

Jueves

- LEE** Juan 16: 5-16.
- PLANEA** diferentes formas para compartir con tu familia, el viernes de noche, el concepto del Espíritu Santo como una persona a la que no puedes ver pero que sabes que está ahí.
- ESCRIBE** un canto o una poesía o prepara un cartel para ilustrar la promesa del Espíritu Santo y la forma como te ayuda a presentar tu testimonio a los demás.

- ORA** Agradece a Dios por el Espíritu Santo y el papel importante que desempeña en tu vida.

Viernes

- LEE** Juan 14: 26.
- COMPARTE** con tu familia las diferentes formas que encontraste para ilustrar la obra del Espíritu Santo.
- PIENSA** Repasa con tu familia las diversas historias bíblicas donde aparece actuando el Espíritu Santo.
- ENSEÑA** a tu familia la poesía o el canto que hiciste, o bien muéstrale el cartel que creaste.
- REPITE** el versículo para memorizar sin ayuda.
- ORA** para que el Espíritu Santo los use, a ti y a tu familia, como testigos en su vecindario.

Notas

Lección del alumno

Reparando murallas

¿Has reparado algo alguna vez? ¿Tenía buena apariencia cuando terminaste la reparación? Isaías dice que somos reparadores de murallas cuando mostramos bondad a los demás. Imagina que escuchas la siguiente conversación entre un padre y su hijo que tuvo lugar en tiempos bíblicos.

Safán y su padre caminaban un viernes de mañana hacia la Puerta de las Ovejas.

—¡Este es un gran día para disfrutar de la vida! —exclamó el padre y Safán asintió con la cabeza.

Caminaban con dificultad, dispuestos a realizar la tarea que tenían por delante.

—Hoy vamos a reparar la muralla oeste de la Puerta de las Ovejas —había anunciado el padre en el desayuno—. Allí hay un lugar bastante grande donde las piedras se han desprendido y quiero repararlo antes de que llegue el sábado.

Cuando llegaron a la puerta, el padre le dijo a Safán:

—Primeramente vamos a buscar algunas piedras grandes. Luego, necesitaremos limpiar estos escombros de modo que podamos hacer nuestro trabajo adecuadamente.

No mucho tiempo después ya habían reunido un montón de piedras grandes y largas ramas de los espinosos arbustos que se encontraban junto a la muralla destruida. Al mover una de las piedras desprendidas el padre dijo:

—Esto me recuerda a lo que se refirió el profeta Isaías cuando habló de Jesús. Él dijo que Jesús sería un

"reparador de muros caídos" (Isaías 58: 12).

La familia de Safán había llegado a creer en Jesús después de escuchar a Pedro, y desde entonces, el padre escudriñaba las Escrituras de una manera diferente. Toda la familia disfrutaba al escuchar las profecías acerca del Salvador y hablaban acerca de la forma en que se habían cumplido en Jesús.

Mientras el día avanzaba, conversaban acerca de las palabras de Isaías.

—Hijo, los versículos de este pasaje nos hablan acerca de la forma en que Dios quiere que tratemos a los demás. "Él desea que rompas las cadenas de la injusticia, que dejes libres a los oprimidos y que compartas tu pan, tu techo y tu alimento" (Isaías 58: 6).

El padre se enderezó para estirar la espalda.

—Entiendo lo que significa compartir nuestro alimento, padre, pero ¿qué significa "romper las cadenas de injusticia" y "libertar a los oprimidos"?

—Hijo, piensa en Jesús. Él vino a un mundo que estaba atado por las cadenas que Satanás había arrojado sobre nosotros. Estábamos atrapados en el pecado, por toda clase de pensamientos y actos dolorosos hacia nosotros y hacia los demás. Pero Jesús nos libertó. Él murió por nuestros pecados y ahora vive para restaurarnos a la forma original en que Dios nos creó.

—¡Ese es un tema profundo!
—respondió Safán, tratando de asimilar todo lo que su padre acababa de decir.

—Pero nosotros también podemos desatar cadenas de injusticia —agregó el padre mientras levantaba otra pesada piedra para colocarla en su lugar—. Podemos ayudar a los demás compartiendo nuestra fe en Jesús y tratándolos con bondad y compasión. Ninguna de nuestras acciones debe hacer que la vida de ellos sea difícil y miserable.

—Ya entiendo —asintió Safán—. Pero ¿qué significa la parte de "reparador de muros destruidos"?

El padre sonrió.

—Mira este muro. ¿Para qué lo tenemos aquí?

—Para mantener a las ovejas seguras —contestó Safán sin siquiera pensarlo.

—Exactamente —respondió el padre con una amplia sonrisa mientras colocaba una rama espinosa alrededor de la piedra que había terminado de reemplazar.

—Todos los que viven dentro del muro de protección de Dios están seguros. Dios quiere que lo amemos con todo nuestro corazón y que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Cuando vivimos de esa forma, permanecemos dentro de la muralla de su amor y su ley. Jesús vino para reparar nuestra comprensión acerca de la ley de amor y protección de Dios.

—Ahora puedo entender la comparación entre reparar una muralla de piedra y mostrar una actitud bondadosa y compasiva hacia los demás —dijo Safán.

Isaías 58: 6-12
 PR, cap. 57, pp. 459-461
 Creencias fundamentales 17, 14, 22

Mientras Safán empujaba la última piedra grande hasta su lugar y su padre rellenaba con piedras más pequeñas alrededor, Safán se sentía satisfecho por haber entendido la enseñanza. Ambos miraron el sol. Habían terminado con suficiente tiempo como para alistarse para el sábado.

—¿Sabes una cosa? —preguntó el padre—. Jesús desea que sigamos su ejemplo. ¡Nos pide que mostremos bondad y compasión a todos los que nos rodean! Cuando compartimos las buenas nuevas de lo que él ha hecho por nosotros, estamos libertando a los oprimidos y ayudando a reparar un muro destruido.

—Nuestra familia comparte los alimentos, la ropa y el techo con los demás. Creo que nuestros muros están bien reparados —dijo Safán mientras admiraba su trabajo.

—Bueno, las Escrituras mencionan también cosas como no abusar de los demás, no acusarlos falsamente ni decir nada cruel.

¿Crees que tienes alguna reparación que hacer antes de la puesta del sol? —preguntó el padre a Safán.

—¡Oh! ¿Te refieres a mi hermana? —dijo Safán inclinando un poco su cabeza.

—Exactamente —contestó su padre.

Safán no dijo palabra alguna, pero su sonrisa declaraba que estaba listo para ser un verdadero "reparador".

"Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía" (Isaías 58: 9, 10).

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 33.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "Reparando murallas" y Salmo 51: 18.

BUSCA o dibuja una piedra que pueda ser usada en la construcción de un muro. Escribe o pega en ella tu versículo para memorizar.

APRENDE el versículo para memorizar y repítelo todos los días.

ORA Pide a Dios que te ayude a ser un reparador de los muros de amor alrededor de su pueblo.

Lunes

LEE Isaías 58: 6, 7.

BUSCA equivalentes modernos para cada una de las diferentes formas de servir que se mencionan en estos versículos.

HAZ una cadena de papel y escribe en cada eslabón las cosas que atan a las personas y las hacen infelices.

ORA por alguien que sabes que está abrumado o encadenado de alguna manera.

Martes

LEE Isaías 58: 8, 9.

HABLA con un adulto acerca de lo que significan estos dos versículos en su relación con Dios. Pregúntales cómo se relaciona una actitud bondadosa y compasiva con estos versículos. Discute el significado de "el dedo acusador" y "la lengua maliciosa" (NVI).

PREPARA alguna acción de bondad especial para alguien en este día.

ORA Pide a Dios que te libre de tener un dedo acusador y una lengua maliciosa.

Servimos a los demás al mostrar bondad y compasión.

Miércoles

LEE Isaías 58: 10-12.

DIBUJA o escribe acerca de las imágenes que Isaías utilizó en estos versículos para describir una persona bondadosa y compasiva. Colócale un título a tu obra.

COMPARTE y comenta tu trabajo con otra persona.

ORA Agradece a Dios por el ejemplo y el poder que Jesús nos otorga para que seamos cristianos bondadosos y compasivos.

Jueves

LEE Mateo 25: 31-40.

PIENSA ¿Cuáles son los parecidos entre "la oveja" y las personas descritas en Isaías 58?

INVESTIGA Usa una concordancia bíblica y busca por lo menos tres versículos con la palabra "compasión". ¿Qué significado tienen esos versículos para ti?

ORA Pide a Dios que te ayude a buscar nuevas formas para mostrar compasión en el mundo que te rodea.

Viernes

LEE Isaías 58: 6-12.

DEMUESTRA acciones bondadosas prácticas realizando tareas adicionales, a fin de estar listo para recibir el sábado.

AGRADECE a cada miembro de tu familia por todo acto de bondad que te hayan expresado.

ORA Pide a Dios que los ayude a servir mejor y a mostrarse bondadosos y compasivos durante la próxima semana.

Notas

Lección del alumno

Expertos en la obediencia

¿Imaginas cómo sería si no pudieras escoger cuándo levantarte por la mañana o cuándo comer, dónde ir o qué hacer? ¿Cómo crees que te sentirías? Precisamente así era como vivía un esclavo en los tiempos bíblicos.

En los primeros años, después de la muerte de Jesús, muchos cristianos eran esclavos. Las buenas nuevas de salvación tuvieron un mayor impacto sobre los menos afortunados y ¿quién es más desafortunado que un esclavo? La esclavitud era común en la mayor parte del mundo; y en algunos lugares, como las ciudades que Pablo visitaba, había más esclavos que amos. En la mayoría de las iglesias que Pablo organizaba había tantos amos como esclavos.

Un ciudadano romano podía ser el amo de cientos de esclavos, y podía hacer con ellos lo que quisiera. Un amo podía golpear a sus esclavos, torturarlos e incluso matarlos. Si un esclavo trataba de defenderse, el amo podía hacer desaparecer a toda su familia. Era una vida dura, pero no poco común, por eso no es de sorprenderse que Pablo hablara en sus Cartas directamente a los esclavos, y que dirigiera toda la Carta de Filemón a un amo para hablarle acerca de su esclavo.

Ya que la esclavitud es ilegal hoy en día, puede ser que estés tentado a

pasar por alto lo que Pablo dijo acerca de este asunto. Pero aunque no corremos el peligro de ser comprados, vendidos o ser propiedad de otro, siempre existirán otras personas a quienes debemos someternos. Ahora son los padres, maestros o entrenadores. Luego serán los jefes o el esposo o esposa y créanlo o no, hasta los hijos. La vida está llena de responsabilidad hacia otros y para otros, por eso las palabras de Pablo dirigidas a los esclavos aún están llenas de sabiduría para nosotros hoy.

Pablo escribió: "Obedezcan ustedes a los que aquí en la tierra son sus amos. Háganlo con respeto, temor y sinceridad de corazón" (Efesios 6: 5). *Sinceridad de corazón.* Eso significa honestamente. Genuinamente. Hacerlo porque lo sientes, no necesariamente porque lo tienes que hacer.

"Sírvanles, no solamente cuando ellos los están mirando, para quedar bien con ellos, sino como siervos de Cristo, haciendo sinceramente la voluntad de Dios" (vers. 6). No hagas lo que te piden únicamente cuando alguien está mirando. Hazlo siempre, de corazón.

"Realicen su trabajo de buena gana, como un servicio al Señor y no a los hombres" (vers. 7). ¡Qué consejo! Trata a tu amo, ese despreciable, malo, tirano insensible, como si fuera Jesús. En los

tiempos modernos eso significa hacer el trabajo para los padres, los maestros, los jefes o quien sea, como si lo estuvieras haciendo para Cristo. Eso implicaría darle un nuevo sentido a lo que más detesto hacer, ¿no es así?

Imagina lo que podría lograrse mediante esa obediencia entusiasta. Imagina cuán impactante sería ese testimonio. De cien esclavos enojados, malhumorados y sin motivación, uno tiene buena disposición, incluso está alegre. Uno es agradable y optimista. Uno es fiel, confiable, dedicado y con iniciativa propia. ¿Crees que el amo lo notaría? Yo pienso que sí. Eso ha sucedido antes. Piensa en José o en la niña esclava de Naamán. Sus vidas de responsabilidad y obediencia fueron influencias poderosas.

Pregunta a alguien que sea dueño o administrador de un negocio y te dirá que no hay muchas personas con dedicación, alegres y responsables. Esa clase de entusiasmo y servicio con integridad de corazón a los padres, jefes, maestros o cualquier otro, es tan poco frecuente hoy como lo era en la época de la esclavitud. Y ese tipo de testimonio es un argumento poderoso en favor del evangelio, la clase de testimonio que todavía puede ganar a un amo para el Maestro.

Efesios 6: 5-9
 MPJ, cap. 70, pp. 159, 160
 Creencias fundamentales 11, 22, 17

"Realicen su trabajo de buena gana, como un servicio al Señor y no a los hombres" (Efesios 6: 7).

Servimos a Dios cuando servimos a los demás de todo corazón.



Sábado

- HAZ** la actividad que está en la página 46.
- APRENDE** Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

- LEE** "Expertos en la obediencia" y Efesios 6: 5, 6.
- HAZ** una cadena de papel. Escribe en cada eslabón una palabra del versículo para memorizar.
- APRENDE** Comienza a aprender el versículo para memorizar.
- ORA** Pide a Dios que te ayude a someterte a su voluntad.

Lunes

- LEE** Efesios 6: 7-9.
- ESCRIBE** una lista de las personas que prestan servicio en tu comunidad.
- ENTREVISTA** a alguien que participe activamente en alguna clase de servicio a los demás.
- ORA** por los que sirven a las personas que están en necesidad.

Martes

- LEE** 1 Corintios 9: 19.
- PIENSA** ¿Cómo podrías convertirte en un esclavo para los demás a fin de ganarlos para Cristo?
- INVESTIGA** en la historia acerca de esclavos que fueron fieles y semejantes a Cristo en sus relaciones con sus dueños. ¿Qué impresión dejaron en sus amos? ¿Cómo fueron tratados por sus amos a cambio de su actitud?
- ORA** Pide a Dios que te ayude a servirlo de una manera más eficaz.

Miércoles

- LEE** Romanos 6: 6, 7.
- CUENTA** las formas en que puedes servir a otros.
- PIENSA** en las diferentes circunstancias de tu vida en las que tienes que obedecer órdenes de algún tipo.
- ESCRIBE** en tu diario de estudio de la Biblia los cambios que podrías hacer en tu disposición y acciones. Haz un plan de acción para llevarlos a la práctica.
- ORA** Pide a Dios que bendiga tu plan de acción.

Jueves

- LEE** Isaías 1: 19, 20.
- ORA** Pide a Dios que te dé discernimiento para comprender estos versículos.
- ESCRIBE** un canto o una poesía que represente lo que entiendes en estos versículos.
- BUSCA** en el periódico historias de personas que se sirven a sí mismas en lugar de servir a los demás.

Viernes

- LEE** Romanos 6: 16.
- PREGUNTA** Habla con tu familia acerca de lo que significa ser un siervo.
- COMPARTE** con tu familia lo que aprendiste en esta semana acerca del servicio.
- DISEÑA** un letrero anunciando un servicio que te agrada realizar para los miembros de tu familia.
- ORA** para que tus familiares puedan servirse mutuamente.

Lección del alumno

Recompensando al fugitivo

¿Has pensado alguna vez en huir de tu hogar? ¿Cómo sería? ¿Adónde irías? ¿Qué harías? Onésimo estaba en esa circunstancia. Él huyó de su amo y era un pobre y hambriento fugitivo cuando conoció a Pablo.

Onésimo se había metido en un serio problema. No era solamente un esclavo durante el Imperio Romano; era un esclavo fugitivo. Para empeorar la situación, era un esclavo fugitivo que había robado a su amo. Onésimo era considerado como una propiedad y su dueño podía hacer con él lo que quisiera. Torturarlo y hasta matarlo no estaba prohibido por la ley. El maltrato de los esclavos romanos por sus amos está bien documentado y las perspectivas para alguien en la circunstancia de Onésimo eran muy sombrías.

Sin lugar a dudas se había dirigido a Roma para alejarse lo más posible de su amo en Colosas. Quizá pensó que 965 km al otro lado del Mar Mediterráneo era suficiente distancia. Roma era una ciudad grande y sería fácil perderse entre el tumulto. Onésimo probablemente había gastado todo lo que le había robado a su amo para llegar hasta allí.

Sin dinero ni amigos y atemorizado, Onésimo conoció a Pablo. Pablo estaba en Roma bajo arresto domiciliario. Fue allí donde Onésimo se convirtió al cristianismo. En eso estaba su última esperanza: su amo, Filemón, era un cristiano que conocía a Pablo. Es interesante notar que aunque su amo era cristiano, aparentemente las

condiciones en la casa de Filemón eran lo suficientemente malas como para causar la fuga de un esclavo. Y Onésimo se convirtió no por la influencia de su amo, sino por la de Pablo, prisionero en Roma a cientos de kilómetros de distancia.

Pablo apreciaba a Onésimo. Ahora que Onésimo había confesado sus pecados y estaba arrepentido, se convirtió en el mejor amigo de Pablo, cuidándolo y también trabajando con él para compartir con los demás las buenas nuevas de la gracia y el perdón de Dios.

Aunque Pablo no quería separarse de Onésimo, le aconsejó que regresara a su amo y le pidiera perdón. Para Onésimo, esto debió ser un desafío no pequeño. Pero Pablo no lo envió con las manos vacías. Lo envió con una carta, una promesa y una petición personal. Hoy tenemos esa carta en la Biblia como el libro de Filemón. En ella podemos leer la promesa y la petición.

Pablo prometió pagar personalmente todo lo que Onésimo le debía a Filemón. Y le pidió que recibiera a Onésimo "ya no como un esclavo, sino como algo mejor que un esclavo: como un hermano querido". "Te escribo porque estoy seguro de tu obediencia, y sé que harás más de lo que te pido" (Filemón 15, 21). Pablo no lo escribió con palabras, pero dio claras insinuaciones de que le gustaría que Filemón libertara a Onésimo, y quizás lo enviara de regreso a Pablo.

Pedirle a Filemón que recibiera y luego libertara a un esclavo fugitivo que le había robado era como pedir a

un esclavo fugitivo que regresara a su amo con buena disposición. ¿Por qué razón Filemón, que probablemente estaba enojado en gran manera acerca de todo el asunto con Onésimo, haría una cosa semejante? ¿Por qué razón alguien perdonaría y hasta recompensaría una desobediencia tal?

Existía solamente una respuesta y una esperanza para Onésimo. El amor cristiano. Pablo lo mencionó en su carta cuando escribió: "He tenido noticias del amor y la fe que tienes para con el Señor Jesús y para con todos los que pertenecen al pueblo santo" (vers. 5). Ese amor debía incluir el amor por su esclavo fugitivo, que era un hermano en Cristo. Onésimo no había hecho absolutamente nada para ganar o merecer el amor de Filemón. Recibirlo de regreso sin castigarlo sería verdaderamente una acción de amor incondicional.

¿Y libertarlo? Eso desplegaría a plenitud el cristianismo de Filemón y demostraría a los demás el amor y perdón que Jesús mostró por todos nosotros. El amor de Jesús y su muerte fue la mayor muestra de amor incondicional y ahora Filemón tenía la oportunidad de mostrar el mismo amor y perdón a Onésimo.

No conocemos el final de esta historia. No sabemos lo que aconteció cuando Onésimo se enfrentó a Filemón. Pero esperamos que Filemón haya respondido amando a Onésimo como Cristo lo amó a él, y podemos pedirle a Dios que nos conceda el mismo amor y perdón hacia los que nos hacen mal.

REFERENCIAS

Filemón 1-22

HAp, cap. 43, pp. 339-341

Creencias fundamentales 10, 11, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda" (Mateo 5: 24).

MENSAJE

Servimos a Dios cuando reflejamos su amor incondicional hacia los demás.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 47.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "Recompensando al fugitivo" y Filemón 1-11.

DIBUJA un zapato para correr y escribe en el mismo el versículo para memorizar. Colócalo en un lugar donde lo puedas ver durante la semana.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a comprender el mensaje de esta historia.

Lunes

LEE Filemón 12-25.

INVESTIGA cómo vivían los esclavos en el Imperio Romano.

COMENTA con tus padres u otro adulto el tema del respeto cuando es aplicable a personas que tienen autoridad.

ORA para que Dios te ayude a comprender la verdadera cortesía cristiana.

Martes

LEE Lucas 6: 27, 28.

TRAZA en un mapa la distancia entre Roma, donde se encontraban Pablo y Onésimo, y Colosas, donde se encontraba Filemón. ¿Cuál sería el mejor camino entre Roma y Colosas? ¿Por qué?

DIBUJA Imagina la escena que se desarrolló cuando Onésimo regresó a la casa de Filemón. Dibuja figuras animadas o escribe un diálogo acerca de cómo se desarrolló el encuentro.

ORA por una mejor relación con alguien en tu vida.

Miércoles

LEE Juan 15: 12-17.

COMPARA la disposición de Pablo para pagar la deuda de Onésimo hacia Filemón con la disposición de Cristo para pagar el precio por nuestros pecados.

ESCRIBE un verso o una poesía para comparar ambas disposiciones.

ORA por una mejor comprensión de lo que hizo Jesús por ti.

Jueves

LEE Salmo 130: 4.

BUSCA en el libro de Salmos (o en una concordancia bíblica) las palabras: perdón, perdonar, perdonado.

HAZ una lista de los versículos en tu diario de estudio de la Biblia.

DISEÑA un letrero con tus versículos favoritos.

ORA Pide a Dios que te ayude a perdonar a alguien que te ofendió.

Viernes

LEE Efesios 6: 5-9.

DIALOGA con tu familia lo que habría sucedido si todos los esclavos y sus dueños hubieran obedecido el consejo de Pablo. ¿Crees que habría seguido vigente la práctica de la esclavitud en aquel medio?

COMPARTE el verso o la poesía que escribiste el miércoles.

ORA Pide a Dios que te muestre algo que podrías hacer para el mejoramiento de tu sociedad, empleando el amor cristiano.



Notas

Lección del alumno

Reuniendo a las naciones

¿Has soñado con ser un piloto misionero, para ir a lugares remotos y ayudar a la gente? ¿O con ser un médico misionero para ayudar a los enfermos, o con ser maestro? En nuestros días hay muchas formas en que se puede ser misionero. Vamos a descubrir más acerca de esto.

Bernardo estaba sentado en silencio, mirando el video de un orfanatorio que la señora Murray había traído a la capilla.

—Jesús tenía una forma de alcanzar a todos los que se relacionaban con él —dijo la señora Murray—. No importaba el origen de la persona, el color de su piel o si era rica o pobre. Jesús los amaba a todos. Él nos dio un precioso ejemplo de la mención que hizo Isaías cuando dijo que el Mesías uniría a las naciones. Hoy los quiero desafiar a dar algo más que su ofrenda para ayudar a mostrar el amor de Dios. ¡Piensen en ustedes mismos! Yo voy a regresar al orfanatorio en la primavera después de terminadas las clases. ¡Me encantaría llevarlos conmigo!

Un niño tomó la cinta de medir que se encontraba sobre una mesa, y salió corriendo.

—¡Oye! ¡Ven acá! —decía Bernardo llamando al pequeño.

Ya había desaparecido. Los niños tenían el arte de desaparecer una vez que tomaban alguna herramienta que pertenecía al grupo de la academia que estaba ayudando a construir una casa para el orfanatorio recién abierto. Muchos de los niños que se

encontraban allí venían de la calle. Algunos de ellos ni siquiera se acordaban de sus padres. "¿Cómo se llamará?", pensaba Bernardo.

—¿Cómo puedes trabajar aquí? —preguntó Bernardo a Carlota, encargada de seis niños pequeños.

—¡Es un desafío! —contestó ella—. La mayoría de estos niños no han tenido ninguna clase de vida familiar. Robar es una forma de vida para ellos. Venden las cosas que roban para comprar alimentos. Necesitamos vivir cada momento a la vez, pidiendo a Jesús que nos proporcione sabiduría y amor para tratar a estos niños.

Más tarde Bernardo supo que el nombre del niño era Dominique.

—Señor Jesús —oró—, muéstrame una forma de alcanzar a Dominique con amor.

A la mañana siguiente, Bernardo vio al niño nuevamente.

—¡Hola! —le dijo con una sonrisa mientras buscaba una galleta que su madre le había dado—. Dominique, ¿te gustaría comer una galleta?

Asombrado de que el joven supiera su nombre, el niño se detuvo.

—Toma —dijo Bernardo entregándole la galleta.

Dominique tomó la galleta y sonrió. Cada día Bernardo trataba de buscar pequeñas formas de mostrar una atención especial a Dominique. Le leía historias de la Biblia y algunas veces jugaban juntos. Las dos semanas de trabajo pasaron rápidamente y pronto llegó el momento en que Bernardo debía partir.

"Quisiera tener algo para regalarle a Dominique", pensaba Bernardo. De pronto recordó un marcador que tenía en su Biblia. Con una sonrisa lo sacó y escribió en la parte de atrás: "Para Dominique. Jesús te ama y yo también. Con cariño, Bernardo".

Mientras subían al autobús, Bernardo se fijó en que Dominique llevaba en la mano el único juguete que poseía, un perrito de peluche. Sentando a Dominique en sus piernas le dijo:

—Tengo un pequeño presente para ti —y le entregó el marcador—. Me tengo que marchar, pero siempre te recordaré.

Bernardo abrazó al niño y se puso de pie para salir.

De repente Dominique colocó su perrito en las manos de Bernardo mientras le decía:

—Esto es para que me recuerdes.

En la actualidad Bernardo envía dinero cada mes para cubrir los gastos de Dominique. Él quiere regresar como alumno misionero y trabajar en el orfanatorio. Sobre su escritorio yace un perrito de peluche.

Nuestros misioneros están compartiendo el evangelio alrededor de todo el mundo. En lugares donde no hay iglesias adventistas, como algunas partes de Camboya, la familia del misionero vive como el resto de las familias en ese lugar. Ellos ayudan con las necesidades médicas y de esa manera pueden compartir el amor de Jesús en formas sencillas, y así esperan alcanzar a muchas aldeas donde nunca se ha escuchado el evangelio de gozo.

REFERENCIAS

- Isaías 66: 18-23
- HAp, cap. 3
- Creencias fundamentales 13, 17, 21

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28: 19, 20).

MENSAJE

Servimos cuando nos comprometemos con la obra de Dios alrededor del mundo en cualquier forma.

En las islas Salomón ubicadas en el Océano Pacífico, otra familia llega a la aldea, presenta un programa sencillo, canta y luego predica acerca de las buenas noticias de Jesús.

Un hombre en Birmania, que era budista, encontró el gozo de conocer a Jesús por medio de la estación Radio Adventista Mundial.

Hoy hay muchas formas de compartir las buenas noticias de Jesús en el mundo. Se necesitan personas que estén dispuestas a entregarse para hacer esta obra. Un día cercano, las personas de todas las naciones se reunirán para adorar de sábado en sábado junto a Jesús en el cielo. ¿Qué harás para ayudar a que otras personas también estén allí?

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 60.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "Reuniendo a las naciones" e Isaías 66: 18-21.

ESCRIBE el versículo para memorizar en una forma artística y colócalo en un lugar donde puedas verlo durante la semana.

APRENDE el versículo para memorizar. Repítelo todos los días.

ORA para que puedas encontrar oportunidades misioneras en el lugar donde te encuentras.

Lunes

LEE Isaías 66: 22, 23.

INVESTIGA Visita la página de Internet www.adventist.org para conocer más acerca de la iglesia alrededor del mundo.

ESCRIBE una carta o envía una tarjeta electrónica a alguien que se encuentra como misionero en otro país.

ORA por alguien que se encuentra laborando como misionero en otro país.

Martes

LEE Mateo 10: 1-16.

IMAGINA que eres periodista. Redacta una entrevista con uno de los discípulos cuando regresaron de su primer viaje misionero.

INVESTIGA Haz una investigación acerca de un país que te gustaría visitar como misionero.

ORA para que Dios te muestre oportunidades de servirlo en el lugar donde te encuentras.

Miércoles

LEE Hechos 13: 1-3.

BUSCA en el libro de Hechos o en un mapa en la parte de atrás de la Biblia qué lugares visitaron Pablo y Bernabé. ¿Cuántos viajes misioneros hizo Pablo? ¿Cómo viajarías hoy a cada uno de esos lugares?

ORA Agradece a Dios por las personas que estuvieron dispuestas a viajar llevando el evangelio.

Jueves

LEE Hechos 8: 26-40.

BUSCA Etiopía en un mapa.

INVESTIGA ¿Qué puedes descubrir acerca de ese país y de la obra misionera allí?

ORA Escoge un país y ora por la obra misionera en ese lugar.

Viernes

LEE Marcos 16: 15.

HABLA Pide a tus padres que te cuenten la forma en que tu familia tuvo un primer contacto con los adventistas del séptimo día.

PIENSA Comenta con tu familia la manera en que pueden ser misioneros para las personas que viven a tu alrededor. Prepara un proyecto en el que puedas participar, que beneficie a personas en lugares distantes.

CANTA un himno de alabanza que te gustaría cantar cuando te encuentres en el cielo.

Notas

Lección del alumno

Escogiendo la palabra correcta

¿Has estado alguna vez en un lugar totalmente oscuro, quizás en lo profundo de una cueva, o en una habitación completamente a oscuras? ¿Cómo te sentías allí? ¿Es ese un lugar donde quieres pasar mucho tiempo?

Juan estaba sentado en su sencillo escritorio de madera, un trozo limpio de pergamino descansaba sobre la superficie rústica. Comenzaba a amanecer. En unos minutos no necesitaría la débil luz de la lámpara que se encontraba delante de él.

A su edad ya no siempre dormía bien, de modo que a menudo se levantaba antes de que saliera el sol. No importaba. Esa era la hora del día que más le gustaba, cuando los primeros rayos del amanecer rasgaban las tinieblas nocturnas. Se deleitaba en la promesa de la vida que comienza cada nuevo día. En su juventud ese período significaba el fin de un día de trabajo, porque en el mar de Galilea el mejor momento para pescar era durante la noche con el cielo oscuro. Pero cuando conoció a Jesús, su vida cambió tan drásticamente como cambia el día en la noche.

Juan mojó su pluma en el tintero y la colocó sobre el papel. Había estado pensando acerca de esto por mucho tiempo. Todos los que habían conocido a Jesús personalmente ya habían muerto; Juan era el único que quedaba vivo. Si no escribía lo que había visto, escuchado y sentido personalmente, todo aquello se perdería para siempre.

Era importante que escogiera exactamente las palabras correctas para expresar lo que quería decir. Después de todo, las personas para las que estaba escribiendo nunca habían visto a Jesús, nunca habían caminado con él ni hablado con él como lo había hecho Juan. ¿Cómo podría hacerles comprender quién era Jesús y la razón por la que había venido?

¿Dónde debía comenzar?

Juan mojó nuevamente su pluma en la tinta y comenzó a escribir. En el principio... ¿En el principio qué? En el principio... bueno, Dios estaba allí en la persona de Jesús. Jesús el Creador, quien había creado todas las cosas por su palabra. Su palabra era tan poderosa que todo lo que tenía que hacer era hablar y lo que decía se hacía realidad.

Juan puso a un lado su pluma y acarició su larga barba blanca. Sí, Jesús había creado el mundo y todo lo que en él había, tan solo con el poder de su voz, pero su palabra era más que eso, era algo diferente. Las palabras que él, Juan, le había oído decir a Jesús no eran las palabras de la creación, sino palabras de vida; de vida y amor. Jesús hablaba constantemente acerca de su Padre. De hecho, él dijo que había venido para revelar a su Padre, para que el mundo conociera a su Padre.

¡Eso era! Sus palabras eran un mensaje, un mensaje de amor y de vida. Y ese mensaje estaba allí en el principio, antes de que el mundo se formara. Dios era amor desde el

principio, y Jesús vino a la tierra para traer ese mensaje. Ese mismo amor fue el que formó el mundo, el que dio vida al mundo y el que nació en el mundo para morir en nuestro lugar y devolvernos la vida que Satanás nos había quitado.

Ese mensaje era la luz. Era tan fresco y tan glorioso como el sol que asoma en el horizonte cada mañana. Era tan encantador y lleno de esperanza como una nueva planta que abre su camino por el oscuro lodo hasta alcanzar la cálida luz. Esa luz trajo vida.

"Por eso yo estaba tan deseoso de dejar de pescar en las noches para seguir a Jesús —musitó Juan—. Cambié una vida en la oscuridad por una vida en la luz de Jesús".

Ahora su pensamiento era más claro. Una vez más Juan mojó la pluma y miró lo que había escrito. En el principio... ¡Por supuesto! ¡Era el Verbo! El Verbo que creó la vida, el Verbo que era el mensaje de Dios. El Verbo que era Jesús. Y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios, Juan continuó escribiendo, ahora más rápido. Él estaba con Dios en el principio (Juan 1: 1, 2).

Las ideas ahora fluían más rápido de lo que la pluma podía escribir. Si alguien escuchaba podía oír el sonido de la pluma sobre el papel interrumpido por breves pausas para mojar la pluma en la tinta. Y un corto soplo apagó la lámpara que ya no era necesaria, porque había llegado la luz.

REFERENCIAS

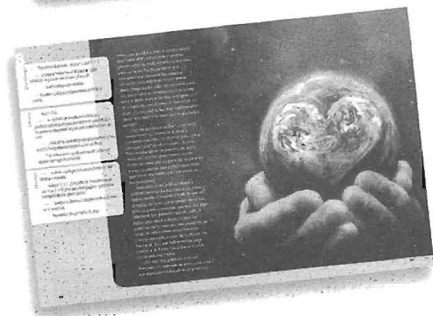
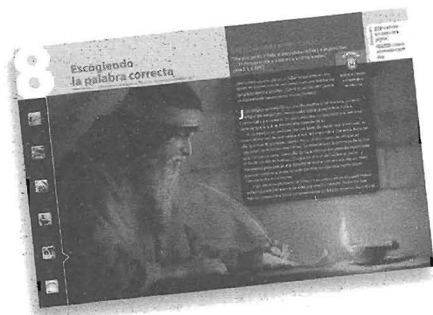
Juan 1: 1-5
DTG, cap. 29, pp. 253, 254
Creencias fundamentales 4, 6, 1

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. [...] En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres"
(Juan 1: 1, 4, RV95).

MENSAJE

Jesús es el Creador y el mensajero de vida y luz.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 61.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "Escogiendo la palabra correcta" y Juan 1: 1-3.

BUSCA la palabra "verbo" en el diccionario. ¿Qué definición le gustaría más a Juan? ¿Por qué?

APRENDE el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por haber enviado el Verbo al mundo.

Lunes

LEE Juan 1: 4, 5.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia una paráfrasis del versículo para memorizar en palabras que te ayuden a comprender lo que Juan estaba tratando de decir.

PIENSA ¿Cuál de las luces de tu casa te gusta más? ¿Por qué? ¿Cómo puedes comparar esa luz con Jesús?

ORA Pide a Dios que te ayude a compartir su luz con alguien que necesite conocerla.

Martes

LLEVA tu Biblia a un lugar oscuro para leerla con una linterna o una vela.

LEE Génesis 1: 1-3. ¿Qué parecido tiene este pasaje con Juan 1: 1-5? ¿Por qué crees que Juan comenzó su Evangelio de esta misma forma?

APAGA la vela o la linterna e imagina cómo sería vivir en la oscuridad.

ORA Agradece a Dios por la luz de Jesús.

Miércoles

LEE Mateo 5: 14-16.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia lo que crees que quiso decir Jesús cuando les dijo a sus discípulos que debían ser como la luz.

PIENSA ¿Cómo es la luz? ¿Qué efectos tiene la luz en sus alrededores? ¿Qué parecido existe entre el efecto de la luz y el efecto que Jesús tuvo en el mundo?

ORA Pide a Dios que te ayude a ser luz en el mundo.

Jueves

LEE Juan 1: 9-14.

PIENSA Haz una lista de algunos tipos de luz que puedas recordar. ¿En qué momento es apropiado cada uno de ellos? Piensa en un momento en el que hayas experimentado un exceso de luz. ¿Cómo comparas esta experiencia con el versículo 5? ¿Crees que Jesús vino como una luz que se usa de noche o como un reflector?

ESCRIBE Explica tu respuesta en tu diario de estudio de la Biblia.

COMPARTE el versículo para memorizar con otra persona.

ORA Pide a Dios que te conceda una nueva perspectiva para entender la luz de Jesús.

Viernes

LEE Juan 8: 12. ¿Cómo cambió tu comprensión de lo que Juan quiso decir después de estudiar la lección para esta semana?

HABLA Explícale a otra persona lo que Juan quiso decir cuando describió a Jesús como un Verbo.

COMPARA las palabras "verbo", "vida" y "luz". ¿Qué tienen en común? ¿Qué diferencia hay entre ellas?

DESCRIBE Si alguien tuviera que escoger tres palabras para describirte, ¿qué palabras te gustaría que usara?

ORA Agradece a Dios por Jesús, quien es el Verbo, la Vida, y la Luz.

Notas

Lección del alumno

La isla de las visiones

Imagina que estás separado de todos tus amigos y que te encuentras en una isla pequeña en un lugar remoto. ¿Cómo te sentirías? Esa era la situación en que se encontraba Juan, el discípulo amado de Jesús, en su vejez; pero Dios la usó para presentarnos un admirable mensaje a ti y a mí.

Un anciano de cabellos blancos se encuentra ante el tribunal. El emperador Domiciano, jefe del Imperio Romano, preside en el juicio del último de los apóstoles de Jesús de Nazaret. Un testigo falso, pagado para que mienta, hace una descripción de las enseñanzas de Juan. Sus enemigos confían en que el emperador le aplicará la pena de muerte.

Juan espera con paciencia y en silencio mientras los testigos tergiversan la verdad del evangelio de Jesús. De pronto Juan pierde contacto con la realidad que lo rodea, absorbo en sus pensamientos. No oye las airadas palabras. En cambio recuerda algo que ocurrió cincuenta años atrás, cuando Jesús compareció ante un tribunal parecido. Juan estuvo presente cuando el sumo sacerdote Caifás solicitaba la pena de muerte para Jesús. Juan escuchó a varios testigos falsos mentir acerca del Maestro. Asimismo, sufrió al ver que manos violentas maltrataban a su Salvador. Un estremecimiento devolvió a Juan al momento presente de su propio juicio.

Vio el rostro airado de Domiciano. Escuchó las palabras cargadas de odio de sus enemigos. Juan se consideró indigno de pasar por la misma

experiencia que Jesús. Recordó a Jesús parado calmadamente ante sus falsos acusadores. Ese recuerdo lo ayudó a mantener una actitud correcta y digna ante aquellos hombres allí en Roma. Alabó silenciosamente a Dios por la fortaleza de Jesús.

Los dirigentes judíos habían seguido a Juan hasta Roma. Rehusaron darse por vencidos. Odiaban las enseñanzas de los seguidores de Jesús, y estaban decididos a destruir hasta los últimos vestigios de aquella secta cristiana. Pero el anciano Juan era un estorbo para sus malignos propósitos. Habían destruido hogares cristianos. Habían hecho encarcelar a muchos cristianos. Los habían apedreado y crucificado, y a pesar de todo, el cristianismo continuaba creciendo. Los dirigentes judíos sabían que la sabiduría y el apoyo de Juan habían fortalecido a los cristianos, y obrado en contra de sus propósitos malignos. Ahora pensaban que si lograban eliminar a Juan, el último de los doce discípulos, podrían eliminar definitivamente aquella secta.

Los asistentes al juicio guardaron silencio mientras Juan avanzaba. Aunque la edad había encorvado sus hombros, mantenía la cabeza levantada mientras hablaba. La gente no pudo menos que asombrarse por su elocuencia. El emperador Domiciano se levantó repentinamente de su trono y gritó:

—¡Mátenlo!

Los acusadores judíos quedaron encantados con el veredicto. Su plan había producido el efecto deseado. Los

soldados arrastraron a Juan hasta un enorme barril lleno de aceite hirviendo y lo echaron adentro. Pero Juan, en lugar de hundirse en el aceite, quedó flotando como si fuera un corcho. Los confundidos soldados lo sacaron. Juan, chorreando aceite pero sin daño alguno, fue llevado ante el asombrado emperador.

La ira de Domiciano desapareció y guardó silencio. Aunque no pudo matar a Juan, tampoco lo puso en libertad. En cambio, lo desterró a la isla de Patmos. Confiaba en que así eliminaría la influencia de Juan sobre la iglesia cristiana, y que Juan moriría solo y olvidado.

Pero Domiciano se había equivocado. Juan allí creció en su vida espiritual. No podía ir de iglesia en iglesia para fortalecer a los cristianos; tampoco podía predicar a multitudes deseosas de escuchar las enseñanzas de Jesús. Pero Juan encontró a Jesús en las colinas rocosas de la isla de Patmos. Y allí Jesús se le reveló personalmente a Juan. Día tras día vio a Jesús en visión. Él le dijo a Juan: "No temas. Yo soy el primero y el último". Juan se sintió reconfortado al saber que las persecuciones no destruirían la iglesia. Jesús cuidaría su iglesia.

Jesús le dijo a Juan: "Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que han de ser después de estas" (Apocalipsis 1: 19). Ahora Juan supo por qué no había muerto en el aceite hirviendo. Ahora supo por qué motivo él era el único de los doce apóstoles que quedaba con vida. La revelación de Jesús debía ser escrita para

REFERENCIAS

Apocalipsis 1
HAp, caps. 56, 57
Creencias fundamentales 18, 2, 13

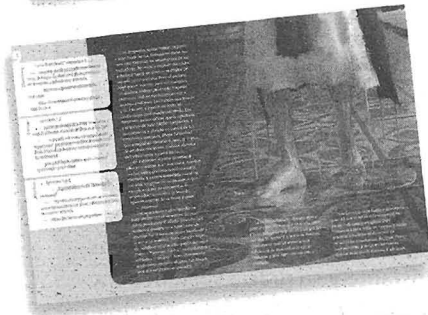
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Yo soy el alfa y la omega", dice el Señor, el Dios todopoderoso, el que es y era y ha de venir" (Apocalipsis 1: 8).

MENSAJE

Adoramos a Jesús porque es el Hijo de Dios y el Señor de nuestras vidas.

edificación del pueblo de Dios de entonces y del futuro. De modo que Juan se puso a escribir. Como ahora no tenía que predicar en las iglesias, concentró sus energías en la realización de una sola tarea: escribir las visiones. El emperador esperaba silenciar a Juan desterrándolo a la desolada isla de Patmos. En cambio, así hizo posible que el mensaje de Apocalipsis de Jesús fuera conocido en todo el mundo a través de las edades.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 74.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "La isla de las visiones" y Apocalipsis 1: 1, 2.

BUSCA una piedra grande para que te recuerde la isla rocosa de Patmos. Escribe el versículo para memorizar en dicha piedra y guárdala en tu dormitorio.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Alaba a Dios porque es el comienzo y el fin de todas las cosas.

Lunes

LEE Apocalipsis 1: 3.

BUSCA Patmos en un mapa de la Biblia. Se encuentra a unos 75 kilómetros al suroeste de Éfeso, en el Mar Egeo.

IMAGINA lo que sería vivir en una isla rocosa. Describe lo que piensas que sentirías en tu diario de estudio de la Biblia. O bien dibuja lo que sea necesario para expresar tus sentimientos.

ORA para que el Espíritu Santo te ayude a encontrar oportunidades para testificar.

Martes

LEE Apocalipsis 1: 4-8.

IDENTIFICA ¿A quiénes debía escribir Juan y referirles sus visiones?

ESCRIBE una carta, una tarjeta o un mensaje electrónico a un amigo para decirle que alabas a Dios porque lo puso en contacto con tu vida.

ORA Alaba a Dios por los amigos que tienes.

Miércoles

LEE Apocalipsis 1: 9-18.

MIDE Patmos tiene unos seis kilómetros de ancho. Traza en un mapa local una distancia parecida. ¿Cómo te sentirías si tuvieras que moverte únicamente dentro de un territorio tan reducido?

PIENSA ¿En qué forma se le presentó Jesús a Juan en el versículo 17? ¿Por qué te parece que Juan no estaba seguro de que fuera Jesús la persona con quien hablaba?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que puedas reconocer a Dios cuando él te hable.

Jueves

LEE Apocalipsis 1: 19, 20.

PREGUNTA ¿Qué representan las estrellas y los candelabros?

BUSCA ¿Qué aspecto tienen las letras griegas alfa y omega?

ORA Alaba a Dios porque él es Señor de tu vida.

Viernes

LEE Apocalipsis 1 con tu familia. Lee tú los versículos en que Jesús habla, y que ellos lean el resto.

CANTEN el himno de alabanza favorito de la familia.

REPITE el versículo para memorizar.

PIDE a cada miembro de tu familia que comparta alguna razón por la cual pueden alabar a Dios.

ORA Alaba a Dios por el día sábado y porque apartó este día para que lo adoremos en forma especial.

Notas

Lección del alumno

Cómo ser un ganador

Imagina que participas en los Juegos Olímpicos y que acabas de ganar la carrera de los cien metros planos. Te encuentras en el estrado de los ganadores mientras la multitud aplaude. Es posible que en la vida real no ganes un certamen olímpico, pero si obedeces las instrucciones que Dios tiene para tu vida, serás siempre un ganador y un magnífico ejemplo de lo que un cristiano debe ser.

Juan, que había estado arrodillado, se puso de pie con dificultad. Había terminado su oración de la mañana. Había estado pensando en los demás apóstoles que hacía mucho que habían muerto. En su caso, el emperador Domiciano lo había recluido en la isla de Patmos con la idea de que experimentara una muerte en vida. Sin embargo, Juan recibía numerosos visitantes sin que Domiciano lo supiera. Ahora el apóstol recibía más mensajes de parte de Jesús que nunca antes.

Era sábado y el Espíritu le mostraba a Juan el cielo. De pronto Juan escuchó una voz. Se volvió para ver quién era y vio a Jesús, con quien acostumbraba a caminar y platicar en Judea y en la ribera del mar de Galilea. Juan lo reconoció a pesar de que Jesús tenía una apariencia diferente, con un aspecto luminoso. La voz de Jesús resonaba en el ambiente celestial.

"Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: —dijo Jesús—. Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. Has

sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. [...] Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios".

"Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: [...] Yo conozco tus obras, tu tribulación, tu pobreza (aunque eres rico). [...] No temas lo que has de padecer. [...] ¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida! [...] El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte".

"Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: [...] Yo conozco tus obras y dónde habitas: donde está el trono de Satanás. Pero retienes mi nombre y no has negado mi fe. [...] Pero tengo unas pocas cosas contra ti. [...] Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete. [...] Al vencedor le daré de comer del maná escondido".

"Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: [...] Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu perseverancia y que tus obras postreras son superiores a las primeras. Pero tengo contra ti que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos. [...] Yo soy el que escudriña la mente y el corazón. Os daré a cada uno según vuestras obras. [...] Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al vencedor que guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones. [...] Y le daré la estrella de la mañana" (vers. 18-28).

A cada iglesia Jesús le dice: "Te conozco". Él conoce sus puntos fuertes y sus debilidades. Debido a que ama a su pueblo él les muestra sus deficiencias. Juan alaba a Dios y sabe que Jesús le ha conservado la vida para que pueda escribir un mensaje a las iglesias. Juan conoce a las iglesias y a las ciudades donde las mismas se encuentran. Éfeso es una destacada ciudad de la provincia romana de Asia, un puerto en el Mar Egeo. Éfeso se convirtió en un centro eclesiástico, pero los efesios han perdido su primer amor. "Oh, Éfeso vuélvete a él", piensa Juan. Conoce a Esmirna que es uno de los centros comerciales más importantes de la región. Asimismo era un puerto de mar, rodeado de algunas montañas. Juan pensaba: "Oh, Esmirna, solamente la palabra de Jesús puede protegerte. Escucha lo que dijo".

Pérgamo estaba situada en un amplio valle, y sus edificios públicos estaban ubicados en la ladera de una elevada colina. En la cima había un altar del dios Zeus que invitaba a la gente a la adoración. Juan pensaba: "Oh, Pérgamo, sigue a Jesús y adóralo".

Tiatira era una ciudad más pequeña que se especializaba en la preparación de una tela especial teñida de púrpura. Muchos cristianos pertenecían a los sindicatos artesanales y participaban en fiestas en las que se adoraba al dios Sambate. Juan pensaba: "No desmayes, Tiatira, no cedas. Jesús está por venir a ti".

Jesús le dijo a cada una de las iglesias: "Yo te conozco". Él conocía sus puntos fuertes. Las encomiaba por los

REFERENCIAS

Apocalipsis 2
HAp, cap. 57, pp. 434-436
Creencias fundamentales 22, 10, 12

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"A los que salgan vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3: 21).

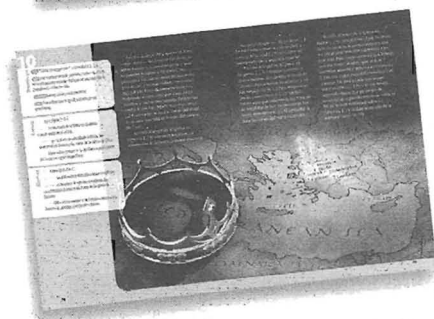
MENSAJE

Adoramos a Dios viviendo como un ejemplo para los demás.

éxitos logrados. También conocía sus debilidades. Debido a que amaba a su pueblo, le mencionaba sus fracasos. Juan, que escribía en aquella isla solitaria, alababa a Dios. Juan sabía que el Señor lo había mantenido con vida para que redactara sus mensajes a las iglesias, algo que ayudaría a su pueblo.

Jesús dijo: "A los que salgan vencedores les daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios".

La respuesta de Juan fue: "Ven, Señor Jesús".



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 75.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "Cómo ser un ganador" y Apocalipsis 2: 1-3.

HAZ una roseta o cinta de premio y escribe en ella el versículo para memorizar. Cuélgala en un lugar donde puedas verla todos los días.

APRENDE el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a obedecer sus enseñanzas.

Lunes

LEE Apocalipsis 2: 4-7.

BUSCA en un mapa de la Biblia las ciudades mencionadas en el relato.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia, las características buenas y las malas de la iglesia de Éfeso.

ORA Alaba a Dios porque te ha ayudado a permanecer fiel como los creyentes de Éfeso.

Martes

LEE Apocalipsis 2: 8-11.

CALCULA las distancias entre cada una de las iglesias.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia, las características buenas y las malas de la iglesia de Esmirna.

ORA Alaba a Dios porque te da fortaleza para hacer frente a las pruebas que te salen al paso.

Miércoles

LEE Apocalipsis 2: 12-17.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia, las buenas y las malas características de la iglesia de Pérgamo.

PIENSA ¿En qué forma los consejos dados a las iglesias por Jesús podrían aplicarse a ti como persona?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Alaba a Dios por la oportunidad de testificar que te proporciona.

Jueves

LEE Apocalipsis 2: 18-29.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia, las buenas y las malas características de la iglesia de Tiatira.

CREA un símbolo para cada una de las cuatro iglesias estudiadas esta semana.

REPASA las cuatro iglesias y escribe, en tu diario de estudio de la Biblia, lo que Jesús prometió a cada una si vencía.

ORA Alaba a Dios por la oportunidad de servirlo.

Viernes

LEE Apocalipsis 2: 7, 10, 11, 17, 26-29.

CREA algunos versos rimados, o bien un canto con el tema de las iglesias.

COMPARTE con tu familia los símbolos que creaste para cada una de las cuatro iglesias.

REPITE el versículo para memorizar.

CANTA alabanzas a Dios por habernos dejado mensajes tan alentadores.

ORA Pide a Dios que te ayude a adorarlo y a ser un buen ejemplo para los demás.

Notas

Lección del alumno

Un consejo salvavidas

¿Has estado viajando por un camino pensando que ibas en la dirección correcta, y de pronto te has dado cuenta de que lo hacías en un sentido totalmente equivocado? Esa era exactamente la experiencia de una de las iglesias que aparecen en nuestra lección.

Juan se sentó en una piedra de gran tamaño en la isla de Patmos. Su corazón rebosaba de alabanzas a Dios. Ahora sabía por qué Dios le había salvado la vida y lo había enviado a esa isla que era una prisión.

Jesús le había dado mensajes para siete iglesias. Eran iglesias que él conocía muy bien. Las cuatro primeras eran Éfeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira. Cristo les había enviado mensajes de ánimo, pero también se había referido a cosas que debían cambiar.

Luego continuó enviando mensajes para Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Jesús amonestó a la iglesia de Sardis en esta forma: "Yo sé todo lo que haces, y sé que estás muerto aunque tienes fama de estar vivo. Despiértate y refuerza las cosas que todavía quedan [...].

Recuerda, pues, la enseñanza que has recibido; síguela y vuélvete a Dios. Si no te mantienes despierto, iré a ti como el ladrón, cuando menos lo esperes. Sin embargo, ahí en Sardis tienes unas cuantas personas que no han manchado sus ropas; ellas andarán conmigo vestidas de blanco, porque se lo merecen. Los que salgan vencedores serán así vestidos de blanco, y no borraré sus nombres del libro de la

vida, sino que los reconoceré delante de mi Padre".

A la iglesia de Filadelfia dijo: "Yo sé todo lo que haces; mira, delante de ti he puesto una puerta abierta que nadie puede cerrar, y aunque tienes poca fuerza, has hecho caso de mi palabra y no me has negado. Yo haré que los de la congregación de Satanás, los mentirosos que dicen ser judíos y no lo son, vayan a arrodillarse a tus pies, para que sepan que yo te he amado. Has cumplido mi mandamiento de ser constante, y por eso yo te protegeré de la hora de prueba. [...] Conserva lo que tienes, para que nadie te arrebate tu premio. A los que salgan vencedores les daré que sean columnas en el templo de mi Dios, y nunca más saldrán de allí; y en ellos escribiré el nombre de mi Dios".

Finalmente, Jesús tenía un mensaje para la iglesia de Laodicea. Es un mensaje diferente de los demás. Jesús no tenía nada bueno que decir de ellos. Este es su mensaje: "Yo sé todo lo que haces. Sé que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Pues tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y que no te hace falta nada; y no te das cuenta de que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado en el fuego, para que seas realmente rico; y que de mí compres ropa blanca para vestirme y cubrir tu vergonzosa desnudez, y una medicina para que te la pongas en los ojos y veas. [...] Mira, yo estoy llamando a la

puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos. A los que salgan vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono".

Juan dejó de escribir y se puso a pensar en cada una de las iglesias.

Sardis estaba ubicada al sur de Tiatira. Había sido una ciudad muy próspera, pero Éfeso y Pérgamo la habían sobrepasado. Ahora eran mucho más importantes que ella. Sardis era una ciudad moribunda que vivía de su reputación por haber sido una ciudad famosa en el pasado. Por eso comprenderían bien la idea de estar vivos, pero muertos. Juan cobró ánimo al saber que había en esa ciudad gente que era fiel y leal. Ojalá que el resto despertara a la necesidad de aceptar el mensaje de Dios de gracia y poder.

El mensaje de Filadelfia era diferente de los otros cinco. Era la única iglesia que no tenía faltas. Cristo la alabó y animó. Juan se sintió complacido por eso. Filadelfia era una ciudad pequeña e impresionante. Estaba a unos 45 kilómetros al sureste de Sardis. Hasta su nombre era hermoso, porque significa "Amor fraternal". Esta ciudad había sido edificada por el rey Atalus en honor a su hermano mayor. No había allí muchos miembros de la iglesia, pero eran fieles y leales. Jesús los animó a continuar firmes en el precioso mensaje. Juan alabó mucho a Dios por su admirable gracia.

La última iglesia era Laodicea. Al igual que Filadelfia, también era diferente de las demás. Pero esta vez

Apocalipsis 3
 HAp, cap. 57, pp. 437-439
 Creencias fundamentales 12, 1, 1

Cristo no tenía nada bueno que decir de ella. Juan sabía que esa gente podía causar serias dificultades. Eran ricos y orgullosos. La ciudad era el centro de producción de artículos de una preciada lana negra. El apóstol Pablo había trabajado con la iglesia en ese lugar. Había recomendado a los colosenses que intercambiaran cartas con los miembros de la iglesia de Laodicea. Juan esperaba que los laodicenses escucharan el mensaje de Cristo antes de que fuera demasiado tarde.

Juan alabó a Dios por haber enviado esos mensajes a las iglesias. Al final de cada uno Jesús había dicho: "El que tiene oídos oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Juan añadió sus propias oraciones pidiendo que la gente escuchara y actuara en forma adecuada para que un día todos se encuentren en el cielo.

"Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios. Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos" (Apocalipsis 3: 19, 20).

Alabamos a Dios porque él nos ama y nos ha dado normas y principios para guiar nuestras vidas.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 88.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "Consejo salvavidas" y Apocalipsis 3: 1-3.

DIBUJA un salvavidas y escribe en él tu versículo para memorizar.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a aplicar sus enseñanzas a tu vida.

Lunes

LEE Apocalipsis 3: 4-6.

RECUERDA alguna vez cuando te sentiste débil. ¿Qué hizo que te sintieras fuerte nuevamente? ¿Qué puede hacerte sentir espiritualmente fuerte?

HAZ una lista de personajes bíblicos a quienes Dios fortaleció cuando necesitaban ayuda.

ORA Alaba a Dios porque te ha dado fortaleza.

Martes

LEE Apocalipsis 3: 7-13.

PIENSA en lo que hacía que la iglesia de Filadelfia fuera tan especial.

HAZ Si tienes un hermano o hermana, haz algo agradable para ellos. O bien haz lo mismo por otra persona si no tienes hermanos.

ORA Alaba a Dios porque te ha dado personas que te aman.

Miércoles

LEE Apocalipsis 3: 14-18.

COMPLETA el mapa que comenzaste la semana pasada con los lugares donde se encontraban las iglesias.

CALCULA la distancia que hay entre cada una de las iglesias.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a no ser como Laodicea, sino que sientas entusiasmo para hacer las cosas de Dios.

Jueves

LEE Apocalipsis 3: 19-22.

RESUME en tu diario de estudio de la Biblia las bendiciones que Jesús prometió a las iglesias si obedecían sus instrucciones.

ESCRIBE Añade nuevos versos al canto o poesía que escribiste la semana pasada.

CREA un símbolo para cada una de las tres iglesias estudiadas esta semana.

ORA Alaba a Jesús por haberte dado la habilidad para obedecer sus instrucciones.

Viernes

LEE Apocalipsis 2 y 3 con tu familia.

ENSEÑA a tu familia el canto o la poesía que creaste para las siete iglesias.

COMPARTE Busca en tu Biblia las bendiciones dadas por Jesús a las siete iglesias y compártelas con tu familia.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA Alaba a Dios porque comparte su amor enviando mensajes a la gente.

Notas

Lección del alumno

El trono de esmeralda

Cierra los ojos e imagina el arcoíris más precioso que hayas visto. Mantén esa imagen en la mente mientras lees lo que le sucedió a Juan cuando el Espíritu lo hizo pasar por la puerta abierta y lo llevó al cielo.

Después de escuchar los mensajes para las siete iglesias, Juan alabó gozosamente a Dios. De pronto vio una puerta abierta en el cielo. Luego oyó una voz que lo llamaba: "Ven acá y te mostraré lo que sucederá".

Lo primero que Juan contempló fue un hermosísimo trono. Juan había sido juzgado ante el emperador romano y había visto las hermosas posesiones de la realeza terrenal, pero las mismas no se podían comparar con el esplendor del trono de Dios. Juan se sintió deslumbrado.

Un arcoíris semejante en aspecto a la esmeralda rodeaba al trono. El ser que estaba en el trono estaba rodeado de luz y gloria. Había alrededor del trono veinticuatro ancianos vestidos con ropas de color blanco purísimo, y con coronas de oro en sus cabezas. Cada uno estaba sentado en un trono.

Del trono principal salían relámpagos acompañados de truenos. Delante del trono ardían las siete lámparas que había visto antes, y que emitían brillantes luces. Juan se sentía impulsado a adorar y alabar. Delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal.

A Juan le resultaba difícil abarcar con la mirada la escena total. Trataba de mirar a un lado y a otro, pero sus ojos volvían a contemplar el trono.

Junto al trono y alrededor de él vio a cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era como un becerro; el tercero tenía rostro de hombre; y el cuarto parecía un águila volando; todos estaban llenos de ojos. Pero cada uno tenía seis alas. No cesaban día y noche de decir:

"Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y que es y que ha de venir" (Apocalipsis 4: 8).

Todas estas extrañas pero maravillosas criaturas no cesaban de alabar a aquel que estaba sentado en el trono. Los veinticuatro ancianos se arrodillaban y colocaban sus coronas a sus pies. Juntos decían:

"Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad existen y han sido creadas" (vers. 11).

Juan siguió mirando. Vio un rollo en la mano derecha de la persona que estaba sentada en el trono. Era un rollo extraño, escrito por ambos lados. Estaba sellado con siete sellos. Juan comprendió que ese rollo era sumamente importante.

Cuando vio los siete sellos se preguntó si habría otros siete mensajes. De pronto un ángel habló en alta voz: "¿Quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?". Nadie podía hacerlo.

Juan comenzó a llorar. Deseaba intensamente que alguien abriera el rollo.

De pronto uno de los ancianos fue a donde estaba Juan y le dijo: "No llores más, pues el León de la tribu de Judá, el retoño de David, ha vencido y puede abrir el rollo y romper sus siete sellos".

Eso hizo renacer la esperanza en Juan. Luego vio en medio del trono a un cordero que tenía el aspecto de haber sido sacrificado. El cordero fue y tomó el rollo. Cuando lo estaba tomando, los veinticuatro ancianos se postraron y le adoraron. Cada anciano tenía un arpa y cantaba un cántico nuevo:

"Tú eres digno de tomar el rollo y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado; y derramando tu sangre redimiste para Dios gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste un reino, hiciste sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra" (Apocalipsis 5: 9, 10).

Ese canto llenó de gozo a Juan y lo motivó a alabar a Jesús el Creador y a aquel que había muerto por sus pecados. A continuación Juan vio a miles y miles de ángeles que rodeaban el trono. Cada uno se sentía como él. También ellos alababan a Dios diciendo:

"¡El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza!" (Apocalipsis 5: 12).

Cuando Juan rebosaba de gozo, alabanza y adoración a Dios, oyó expresiones de alabanza que procedían de todos los seres creados que había en la tierra:

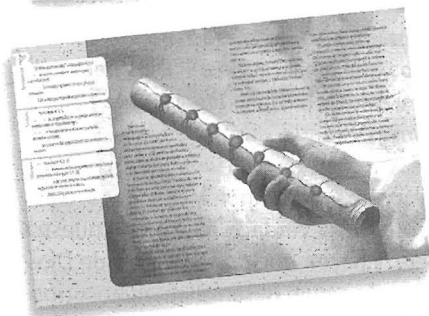
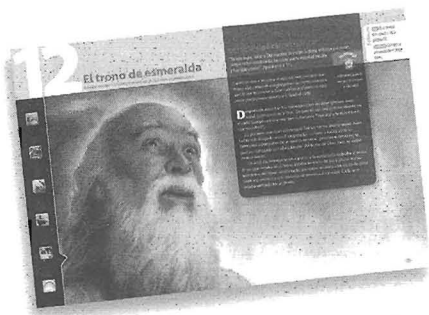
"¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean dados la alabanza, el

REFERENCIAS

Apocalipsis 4: 5
CS, caps. 26, 27
Creencias fundamentales 28, 6, 4

honor, la gloria y el poder por todos los siglos!" (vers. 11).

Los cuatro seres vivientes respondieron: "Amén". Juan se les unió y dijo: "Amén".



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad existen y han sido creadas" (Apocalipsis 4: 11).

MENSAJE

Adoramos a Jesús porque él nos creó y nos salvó.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 89.

APRENDE comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "El trono de esmeralda" y Apocalipsis 4: 1-3.

DIBUJA un arcoíris y escribe el versículo para memorizar en él.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a descubrir su hermosura.

Lunes

LEE Apocalipsis 4: 4, 5.

INVESTIGA las propiedades de las piedras preciosas mencionadas en Apocalipsis 4 y 5.

CUENTA el número de seres vivientes que había alrededor del trono.

ORA para que un día puedas adorar a Dios delante de su trono.

Martes

LEE Apocalipsis 4: 6-11.

COMPARA la escena de los seres vivientes con la escena presentada en Ezequiel 1: 1-18.

DESCRIBE a los seres vivientes con tus propias palabras en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Alaba a Dios por su amor y cuidado.

Miércoles

LEE Apocalipsis 5: 1-5.

CAMINA por tu vecindario y alaba a Dios por las cosas que ves.

REPASA el versículo para memorizar.

ESCRIBE una oración de alabanza que te gustaría repetir con los veinticuatro ancianos.

ORA Agradece a Dios porque envió a su Hijo a morir por nosotros.

Jueves

LEE Apocalipsis 5: 6-10.

HAZ un plano o esquema del cielo basándote en la descripción hecha en estos dos capítulos.

CREA un canto de alabanza a Dios por haberte creado y salvado.

ORA Pide a Dios que te ayude a seguir voluntariamente su plan.

Viernes

LEE Apocalipsis 5: 11-14.

REPITE el versículo para memorizar.

COMPARTE el plano que has hecho del cielo con tu familia.

ORA para que como familia permanezcan fieles a Dios y puedan reunirse en el mar de vidrio.

Lección del alumno

El remedio de Pablo para la ansiedad

¿Recuerdas alguna vez que te sentiste temeroso cuando te dejaron solo, o el primer día que fuiste a la escuela? ¿O recuerdas cuando tenías miedo de nadar en aguas profundas? ¿O de intentar algo nuevo? Si es así, has experimentado algo que se llama ansiedad.

Los bebés sienten ansiedad cuando sus madres los dejan solos. Tú sientes lo mismo cuando tu mejor amigo escoge la amistad de otra persona. Los adultos sienten ansiedad si piensan que van a perder su empleo, su buen nombre, su honor o a sus hijos. El temor de separarnos de nuestros seres amados es un motivo para que temamos la muerte, a las aguas profundas o a mudarnos de la ciudad donde vivimos.

El apóstol Pablo conoció esa ansiedad. Más de una vez contempló la muerte cara a cara. Una vez tuvo que escapar descolgado por un muro, escondido en un cesto. Imagínate a un hombre metido en un cesto.

En otra ocasión Pablo y su amigo Silas fueron azotados y luego encarcelados y colocados en un cepo. Pero en lugar de maldecir, llorar o sentirse intimidados, ellos comenzaron a alabar a Dios a medianoche, sentados sobre el piso frío, con las piernas aprisionadas en el cepo.

Ahora, en el atardecer de su vida, Pablo se preocupa por los creyentes de Roma, y por nosotros en el futuro, por

aquellos cuyo valor será probado por el sufrimiento y el infortunio. Pablo sabía que la ansiedad motivada por la separación puede destruir la confianza de una persona y que únicamente la gracia ofrece un remedio para ello.

Pablo sufrió ansiedad debido a la separación. Se distanció de los poderosos fariseos cuando se convirtió en cristiano. Continuamente tenía que despedirse de sus amigos debido a que los largos viajes misioneros lo mantenían en movimiento.

Así que en la larga carta de Pablo a los cristianos romanos, les ofrece un remedio para la ansiedad producida por la separación. La encontramos en Romanos 8: 28 al 39. El remedio de Pablo tiene tres elementos o preceptos: 1. Dios está a nuestro lado (vers. 31); 2. Dios resuelve los problemas para nuestro propio bien (vers. 28); y 3. Nada nos puede separar de su amor (vers. 38-39).

Los fariseos (¡Pablo era un fariseo, recuerden!) consideraban a Dios como una especie de secretario celestial que mantenía al día los registros divinos. Entre ellos: "¡Caminas muy lejos el sábado! Otra marca negativa para mantenerte fuera del cielo". Pero Dios no es así. "Dios es con nosotros". Él está a nuestro lado. Está haciendo todo lo que puede para llevarnos allá. La gracia nos busca a nosotros aun antes de que lo sepamos.

Después de que nos hayamos entregado a Dios, él continuará obrando en nuestro favor. ¿Dónde está Dios cuando nos suceden cosas malas? Él estará obrando para cambiarlas para nuestro bien. "Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman" (vers. 28). Así que no te rindas a causa de la ansiedad cuando te levantes y el mundo entero parezca estar en tu contra. Dios cuida de ti y de mí. La gracia está obrando para nuestro máximo bienestar.

¿Qué sucede si todavía te preocupas? ¿Qué debes hacer si deseas ir al cielo pero no sabes cómo lograrlo? ¿Cómo puede Pablo ayudarnos a enfrentar la ansiedad?

Escúchalo ahora:

"Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!"

No podemos separarnos del amor de Dios y la gracia está obrando en nuestro favor y Dios está a nuestro lado, entonces: **NO IMPORTA LO QUE SUCEDA JESÚS ESTÁ SIEMPRE A NUESTRO LADO PARA AYUDARNOS.** ¿Por qué nos preocupamos? No necesitamos nada más.

REFERENCIAS

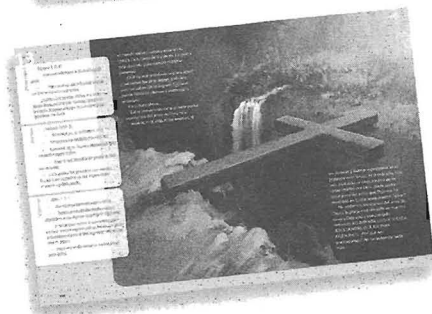
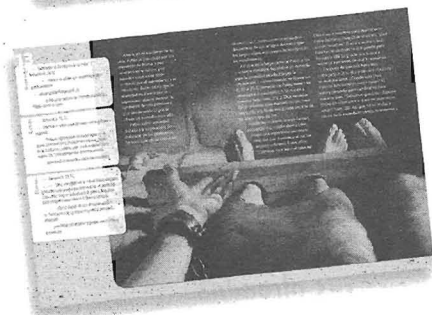
Romanos 8: 28-39
HAp, cap. 56
CS, cap. 21
Creencias fundamentales 3, 4, 10

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!" (Romanos 8: 38, 39).

MENSAJE

No importa lo que suceda, Jesús está siempre a nuestro lado para ayudarnos.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 102.
APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "El remedio de Pablo para la ansiedad" y Romanos 8: 28-30.
PREGUNTA Pídele a un adulto que te mencione algo que le preocupe.
LEE con un adulto Romanos 8: 28.
ESCRIBE a Dios para contarle tus mayores ansiedades. Pídele que te las quite.

Lunes

LEE Romanos 8: 31, 32.
HAZ una lista de cinco cosas de las que no te gustaría separarte.
CREA Corta un signo grande de exclamación en un papel. Escribe el versículo para esta semana. Pégalo en tu habitación como la cura para la ansiedad por la separación. Léelo siempre que te sientas ansioso.
ORA para que Dios te ayude a crecer con este texto.

Martes

LEE Romanos 8: 33, 34.
CALCULA Lleva un registro de la vida de Pablo; anota un punto por cada prueba que él menciona: un punto por cada azote, dos por cada ataque de pánico. Prepárate para compartir los totales en la Escuela Sabática.
PIENSA ¿Qué te dice el informe de sufrimientos de Pablo acerca de su actitud respecto al tema de la ansiedad?
ORA y cuéntale a Dios cómo te sientes con relación a tus temores.

Miércoles

LEE Romanos 8: 35-37.
ESCRIBE nuevamente Romanos 8: 28 en el lenguaje actual.
PREGUNTA Píde a un adulto que te hable de las cosas que Dios ha dispuesto para su bien.
ORA y cuenta a Dios las cosas relativas a tu futuro, en las que deseas que él te guíe. Como por ejemplo en la elección de buenos amigos y en tu deseo de pasar tiempo con él cada día.

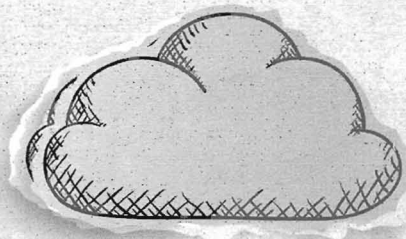
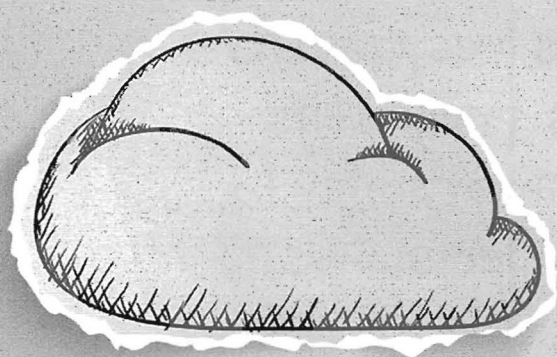
Jueves

LEE 2 Corintios 11: 24-28.
COMPARA Romanos 8: 31, 32 con Mateo 7: 7-11.
ESCRIBE tres pedidos que deseas hacerle a Dios hoy.
RECITA Romanos 8: 38, 39. Enumera algunas cosas que nos pueden separar de Dios.
DESCRIBE a uno de esos enemigos que parecza ser muy real en tu vida.
ORA y pide ayuda a Dios para vencer a ese enemigo. Ora por lo que escribiste en tu lista. Agradécele por responder a pedidos pasados.

Viernes

LEE Mateo 7: 7-11.
RECITA el versículo para esta semana a tu familia.
DESAFÍA Durante el culto familiar desafía a todos a encontrar en la casa algo que los proteja de algún daño.
PIDE a cada uno que muestre lo que encontró y que explique cómo ese objeto lo protege. Instalos a recordar la forma como el amor de Dios los protege cada vez que usen ese artículo.
ORA para que tu familia siempre se mantenga en el amor de Dios.

¡Un libro diferente!

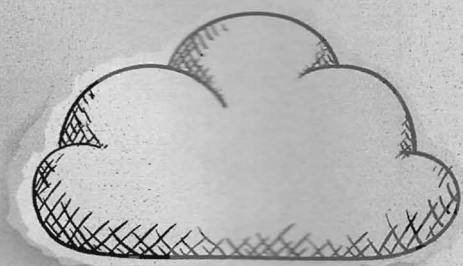


Un libro para leer,
escribir, recortar,
decorar, colorear
y, sobre todo, disfrutar...



Los niños de 8 a 12 años

descubrirán diferentes
y divertidas formas de orar,
y aprenderán que hay muchas cosas
sobre las que se puede
hablar con Dios.

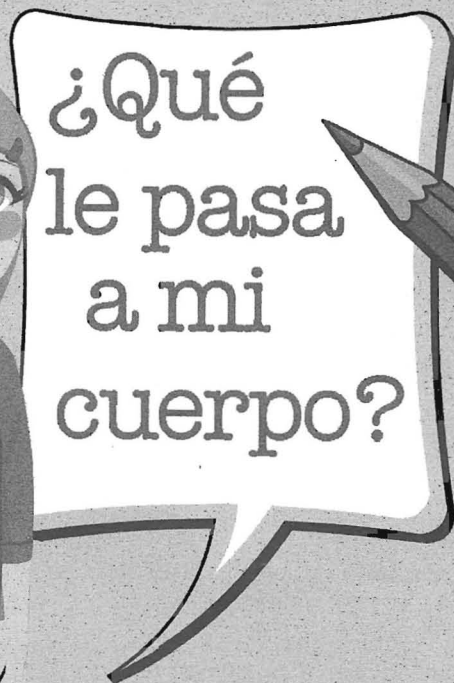
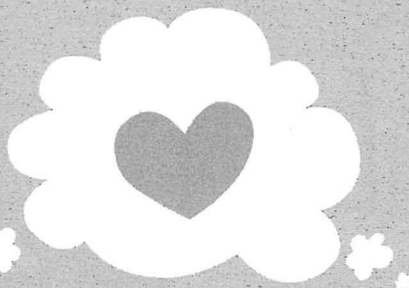
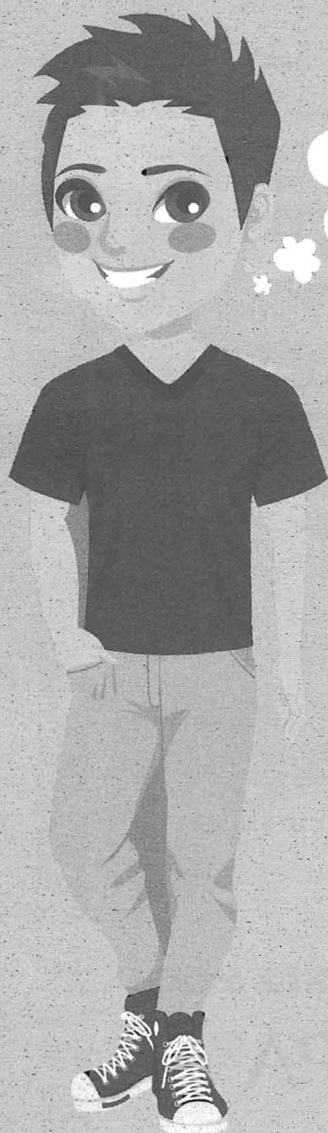


Disponible en la librería IADPA más cercana.

IADPA
Librería
f v



Consigue las respuestas a todas sus preguntas sobre el enamoramiento, el sexo, las decisiones correctas...



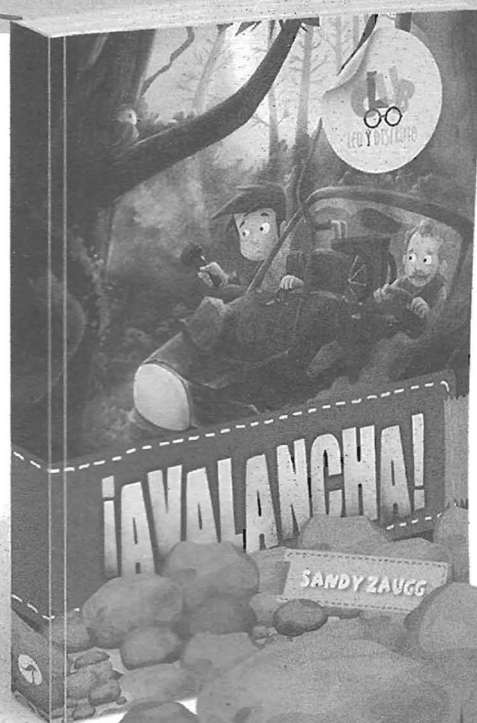
Adquiere en:



¿Te gustaría enseñar el código morse a los jovencitos?

Descubre una historia de acción y suspenso, que desde el primer momento captará toda la atención de los muchachos.

Leer la historia de Marcos y sus amigos, además de ser divertido, hará que redescubran la Biblia.



CLUB
LEO Y DISFRUTO

Este es un club de lectura para motivar a los niños a leer libros educativos con principios y valores cristianos. ¡Libros con divertidas actividades de comprensión lectora y un glosario!

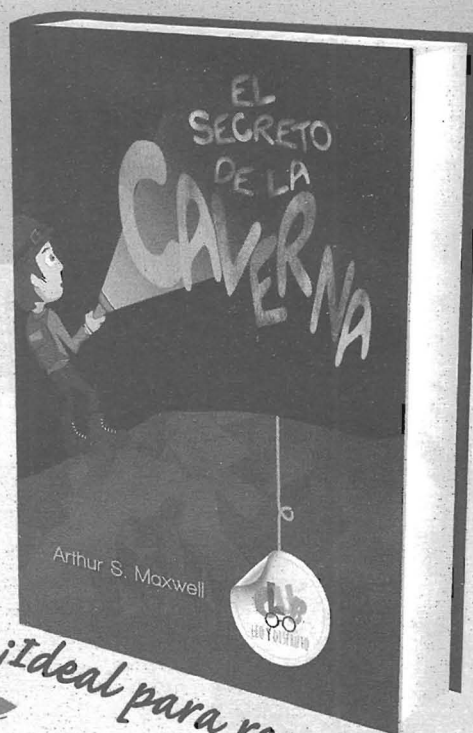
Adquiérelolo en:

IADPA
Librería

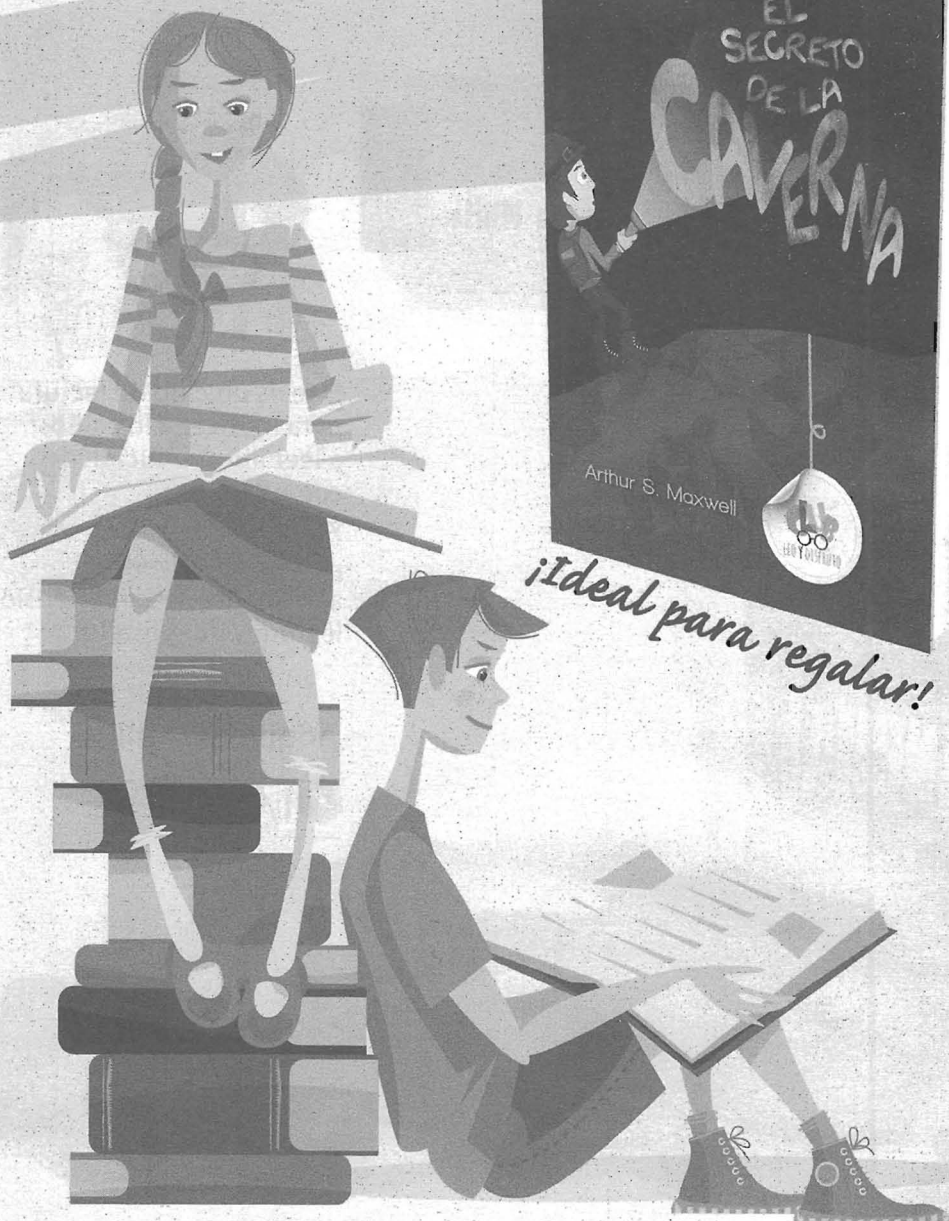


¡Una lectura inspiradora para jovencitos y jovencitas!

Con la lectura de este libro, además de pasar un buen rato, los muchachos y las muchachas descubrirán un misterioso secreto que les hará más felices, no solo a ellos, sino también a todos los que les rodean.



¡Ideal para regalar!



Este es un club de lectura para motivar a los niños a leer libros educativos con principios y valores cristianos. ¡Libros con divertidas actividades de comprensión lectora y un glosario!

Adquiere en:



- 1** "Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo" (Gálatas 6: 2).
- 2** "Hagan suyas las necesidades del pueblo santo; reciban bien a quienes los visitan" (Romanos 12: 13).
- 3** "Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra" (Hechos 1: 8).
- 4** "Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía" (Isaías 58: 9, 10).
- 5** "Realicen su trabajo de buena gana, como un servicio al Señor y no a los hombres" (Efesios 6: 7).
- 6** "Deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda" (Mateo 5: 24).
- 7** "Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28: 19, 20).
- 8** "En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1: 14, RV95).
- 9** "'Yo soy el alfa y la omega', dice el Señor, el Dios todopoderoso, el que es y era y ha de venir" (Apocalipsis 1: 8).
- 10** "A los que salgan vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3: 21).
- 11** "Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios. Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos" (Apocalipsis 3: 19, 20).
- 12** "Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad existen y han sido creadas" (Apocalipsis 4: 11).
- 13** "Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!" (Romanos 8: 38, 39).